

James D. Cockcroft
EE.UU.

Ilustración: David & Sarmiento

El imperialismo estadounidense frente a los desafíos latinoamericanos

PÁGINA 02 Entrevista con Vicente Battista

PÁGINA 04 sobre Donde vive la música Sergio Vitier

PÁGINA 08 Korda y el Che

PÁGINA 14 Ojo con lo que nos quieren quitar Aurelio Alonso

Hay una dialéctica de poder y debilidad en el imperialismo estadounidense. El poder militar es innegable, pero hay debilidades estructurales. Estas vulnerabilidades son económicas, políticas y aun militares, fácilmente vistas en Iraq con la compleja resistencia del pueblo iraquí y en el crecimiento desigual, pero combinado, de los movimientos sociales y antiguerra en América Latina y otras partes del mundo. Debido al fracaso del neoliberalismo y a las nubes que se extienden por el horizonte de la crisis económica mundial, el capitalismo contemporáneo refuerza todas las formas posibles de jerarquización y, de manera más obvia, las que se basan en el género y la raza. Busca una «solución final» a sus problemas de la forma más jerarquizada existente, es decir, la militar.

Bajo el mando del presidente Bush y sus consejeros y amigos, el imperialismo confronta la crisis de su propia legitimidad y la de su ideología de globalización neoliberal o globocolonización, no solo con una respuesta militar, sino con un complejo de tácticas sofisticadas. Es verdad que hay un fortalecimiento de poder de los ultraneoliberalistas en posiciones clave del gobierno; escalada en el uso o amenaza de fuerza, Guantanamoización y AbuGraibización para quienes se opongan, incluyendo la autorización de tortura en una orden enviada a las tropas en Iraq por Bush, según un documento del 19 de mayo de 2004 hecho público por el FBI. Continúa una militarización y una represión y criminalización de los movimientos sociales y voces de protesta. (...)

Sin embargo, hay señales de un crecimiento en la resistencia de los pueblos contra el súper poder, no solamente en América Latina, sino también en otras partes del mundo. Por ejemplo, las amenazas imperialistas han resultado en una nueva alianza entre Siria e Irán apoyada por Rusia.

continúa en la página 10

Entrevista con Vicente Battista

José Luis
Estrada
Betancourt
Cuba



La literatura, mi modo de vida

El argentino Vicente Battista no es solo un hombre de pipa en mano. Es un periodista y, sobre todo, un excelente escritor; el autor de *Gutiérrez, a secas*, título que, desde su presentación en la XIV Feria Internacional del Libro, se ha convertido en un suceso en la Isla, dio una mirada a su vida y su quehacer profesional. Trajo de vuelta los días del exilio, sus primeras novelas, su mención Casa de las Américas con *Los muertos* y nos regaló su mirada entrañable hacia Cuba: «La Habana es bella, recalco, y yo soy un ortodoxo de la Revolución».

Vicente, usted fue fundador de la revista Nuevos Aires en Argentina. ¿Resultaron ciertamente nuevos los Aires?

Nuevos Aires nos la habíamos planteado como una revista cultural con Mario Goloboff, el otro fundador; pero la situación política de Argentina nos obligó a ir cambiando su perfil y a conducirla hacia un pensamiento crítico. Allí aparecieron el Diario de Inti Peredo, la guerrilla en toda su magnitud, y muchos otros temas, aunque siempre desde una perspectiva marxista... Estuvo saliendo hasta que tuve que marcharme para España. Mario se fue para Francia.

¿Está hablando del 73, cuando se exilió?

Efectivamente, y la causa fue *Nuevos Aires*. Les molestaba el tópico Cuba, que se abordaba con frecuencia. Recuerdo también que cuando el triunfo de Allende se presentó el artículo «La otra cara de La Moneda». Así que comenzaron a venir visitas extrañas a mi departamento (en la publicación aparecía mi dirección particular). En Buenos Aires había que estar muy bien con el encargado, porque se te acercaba y te decía: «estuvo alguien a preguntar por usted». Andaba buscando información. La cosa se puso muy pesada. Había que irse.

Por aquel entonces, yo había realizado el guión de *La familia unida esperando la llegada de Hallewyn*, película que ganó el Gran Premio del Festival Internacional de Manheimm, Alemania. El director estaba allá, y luego bajó a Barcelona con mucha fama, así que me convidó a que me le uniera.

Usted no ha abandonado del todo el periodismo...

En mi país sucede como en casi todas las partes del mundo, que difícilmente se puede vivir de la literatura, aun cuando salga un libro que tenga éxito.

Cuando gané el premio Planeta en 1995, con *Sucesos argentinos*, se comercializaron 10 mil ejemplares, pero lo que recibes solo alcanza para vivir unos meses. Por tanto, los escritores nos las arreglamos haciendo talleres, impartiendo cursos y realizando trabajos periodísticos.

Si bien ambas profesiones emplean la palabra como instrumento, en mi caso se hace un corte esencial. Si un editor quiere contratarme poniendo condiciones sobre el número de páginas y el tiempo de término, no lo acepto, porque no puedo hacer literatura por encargo; en cambio, si me llama un editor para que haga una nota sobre los argentinos que se volvieron locos por la llegada de extraterrestres, por ejemplo, me acomodo a sus exigencias, si me conviene. Para mí, el periodismo es un medio de vida; y la literatura, un modo de vida. Yo pienso constantemente en la literatura. Jamás en el periodismo, con todo el respeto que le tengo a esa labor.

Los muertos, su primer libro, tuvo la «suerte» de ganar una mención en Casa de las Américas. ¿Qué significó ese reconocimiento?

Vamos a contextualizarnos. Estaba en *El escarabajo de oro* y tenía 26 ó 27 años, cuando envié el volumen a Cuba. Nunca he podido olvidar el momento en que recibí la carta de la Casa de las Américas, firmada por Haydée Santamaría —todavía la conservo—, donde decía: su libro ha obtenido una mención. Fue grandioso, sobre todo en un momento en que Cuba estaba prohibida. Mi triunfo era un galletazo.

Los premios literarios casi siempre están amañados, pero yo desconocía a los miembros del jurado. Con el tiempo me enteré de que en él se encontraba Mario Benedetti. Alguien

leyó *Los muertos* y lo consideró premiable. Imagínate, mi primer libro... Ese reconocimiento tiene su historia. En aquella época, estaba muy cerca de un hombre maravilloso, Leopoldo Marechal, quien ya pasaba los 50, pero era tan sabio como Thiago de Mello. Y él, como viajaba a Cuba pues era jurado de novela, me pidió el libro para traerlo, solo que yo había enviado el original a Suiza. No obstante, insistió y mi mujer, Gloria, se encargó de mecanografiar una copia. Un día, después del Premio, fuimos a visitar a Dalmiro Sáenz, quien era uno de los escritores que evaluaron los cuentos, para que me relatara sobre Cuba y me comentó: «con tu libro pasó una cosa curiosa. Había una sola copia, la cual fue circulando entre todos», es decir, que estaba para ganar, porque de lo contrario nadie, posiblemente, se hubiera fijado en *Los muertos*.

Usted hizo el guión de un filme, ¿por qué no más cine?

Con el cine me ocurre igual que con el teatro. Terminando las chicas el período escolar el 15 junio del 84, el primero de julio ya yo estaba en Argentina. Para bien, ubican al frente del Centro Cultural San Martín a Javier Torre, escritor y director de cine, quien era joven y muy abierto a todas las tendencias, excepto al fascismo.

Él me llamó un día por teléfono para decirme que quería montar una obra mía. Yo le agradecí, pero le expliqué que no tenía ninguna, y entonces me soltó simplemente: ¡escribela! Por eso hice *Dos almas en el mundo*, una pieza con dos mujeres. Se estrenó y estuvo seis meses en cartelera, con un éxito tremendo. ¿Por qué todo esto? Porque yo escribo cuentos y novelas y terminé publicándolos. Y en el caso del teatro y el cine me ocupó si me lo piden, máxime cuando no soy dramaturgo.

Su primera novela no aparece hasta el 84...

En realidad, yo me voy de Argentina con un libro de cuentos, *Los muertos*, otro que se titula *Esta noche reunión en casa* y en España publico *Como tanta gente que anda por ahí*. Luego me puse en función de mi primera novela: *El libro de todos los engaños*, que iba a ser contratada por la Editorial Bruguera, la cual entró en una crisis económica. Sin embargo, como su homóloga en Argentina era independiente, asumió los originales de los autores argentinos.

De regreso a mi país en el 84, ya tenía dos novelas concluidas: *El libro...* y *Siroco*, pero no deseaba que salieran al mismo tiempo y que la gente pensara que soy muy prolífico, porque no es la verdad. Por eso hay una diferencia de un año entre una y otra. Después vino un largo descanso, a pesar de que iba tomando vida *El final de la calle* (cuento), con el que me otorgaron el Premio Municipal de Literatura, que significó un subsidio vitalicio. Por Editorial Emecé llega más tarde y nuevamente *Siroco*, y yo publico *Sucesos argentinos*, hasta que en el 2002 aparece *Gutiérrez, a secas*.

No obstante, aunque *Siroco* sale después, camina con mejor pie que *El libro...*

Siroco vio la luz en Francia por Éditions Le Mascaret, al igual que *Sucesos argentinos*, que apareció con el título *Le tango de l'homme de paille* (Éditions Gallimard), algo así como *El tango del hombre de paja*.

Vayamos a Gutiérrez, a secas, ¿cuánto tiene el protagonista de Vicente Battista?

Gutiérrez es mi Mr. Hyde —por suerte, no lo despierto nunca y no tengo la inyección que se ponía Jekyll. Fíjate, es un tipo amargado, no se ríe nunca, no tiene prácticamente sentimientos (al no ser hacia la electrónica y la computación). En fin, no tenemos nada en común. Es un escritor que está pensando en hacer una novela que no va a terminar nunca; y mientras tanto, escribe por encargo. Ese antagonismo entre nosotros es lo que me permite tomar distancia y verlo con mayor amplitud, para saber que es un personaje que puede funcionar.

Esta novela representó un desafío interesante. Con la anterior, *Sucesos argentinos*, me rotularon de escritor policíaco. No tengo nada en contra de este género —de hecho me gusta leerlo y hasta imparto cursos sobre él—, pero no es así. Entonces, me propuse crear una historia que no se pudiera sindicarse. Se me ocurrió la primera frase y la última, pero no sabía si se transformaría en una novela o un cuento. Finalizó convirtiéndose en *Gutiérrez, a secas*. El personaje tomó identidad propia, al punto de que ni yo mismo sabía hacia dónde me iba a llevar. Opté por no emplear los pronombres, así que Gutiérrez se vuelve una especie de cantinela, pues se repite 1 756 veces. En un inicio, el lector lo rechaza, pero luego termina sentándose en él y cabalgando.

En Gutiérrez, a secas se muestra la relación escritor-correector-editor. ¿Cuál es su visión sobre este vínculo?

Los correctores en Argentina son bastante cuidadosos. El de Editorial Emecé me daba la novela corregida. Si había algún error de tipo gramatical, te ponían un cartel que rezaba: «se debería decir así..., queda al criterio del autor». Sin embargo, por razones económicas, las editoriales prescinden cada vez más de ellos, porque hay que pagarles. Los grandes diarios del país no tienen. Le piden al autor que presente la novela lista y te la dan después para que la revises, y punto. En cambio, en *Gutiérrez, a secas* los convierto en figuras dantescas.

La novela ya se había publicado en Argentina y en España. En Cuba me sucedió de otro modo; envié el texto y al tiempo me llegó un primer correo con algunas sugerencias y correcciones, al que le siguieron otros tantos. Te aseguro que en mi vida me había encontrado con alguien que se leyera mi libro con tanto cuidado, pasión y rigor como lo hizo Isabel, la editora, lo cual agradezco sobremanera.

¿Qué significa ser escritor en Argentina?

De pronto, no ser nadie. Hasta no mucho —y yo soy un hombre que va a cumplir 65— cuando iba a un hotel y me preguntaban la profesión, ponía periodista, porque como escritor me decían: «Sí, de acuerdo, pero de qué trabaja». Si yo quiero sacar una tarjeta de crédito tengo que demostrar mis ingresos. ¿Y el escritor cómo lo hace? Ojo, usted podrá ser muy famoso, muy leído; salir por televisión y por radio, pero en Argentina no se le da crédito a la fama, sino a su economía. La gente piensa que uno la pasa de lo más bien, pero lo cierto es que trabajo muchísimo, solo que en lo que me gusta. A veces me va bien y otras no tanto. Hubo una época en que el escritor tenía una importancia esencial para la política del país. Cuando los fascistas militares antisemitas de Francia atacaron a Dreyfus, Emile Zola escribe su célebre «Yo acuso» y eso crea un notable antecedente. Otra carta célebre, que pagó con su vida, es la de Rodolfo Walsh a los militares argentinos, pero hoy en día, ya en democracia nuevamente, no importa lo que opine este o aquel escritor. Tendrá peso para el hecho político, mas lo interesante es el criterio de un economista o un empresario, pero no de un intelectual. En EE.UU., por ejemplo, poco ayudó que la inteligencia demostrara el tipo que es Bush. Al final resultó electo. No existe esa comunión que yo veo en Cuba entre el escritor y el lector.

Y sin embargo, usted insiste en ser escritor...

Desde el primer día que me dediqué a la literatura, porque me da gozo, me hace feliz; me siento bien. Tuve una época de estar con la justa. Los primeros años en España comía fideo

con margarina, porque no nos alcanzaba ni para la mantequilla. No obstante, de la misma manera que no me arrepentí de retornar a Argentina, no me arrepiento de elegir como modo de vida a la literatura.

Después de Gutiérrez, a secas, ¿qué viene?

Tengo una novela casi terminada, que está por publicarse y tendrá cierto corte policial. Trata sobre un comisario muy popular que había en mi país y se llamaba Meneses. Y tengo entre manos otra, cuya idea surgió antes —lo aseguro— que *Memorias de mis putas tristes*, de García Márquez. Me desperté una mañana y se me apareció esta frase: «La puta con la que debuté se tuvo que haber muerto. Hoy tengo 65 años, ella me llevaba 20. Si no se murió está en un Geriátrico. He decidido encontrar a esa mujer». Y es un tipo que, sin ninguna razón, decide buscar a alguien de quien ya no recuerda ni el nombre. En realidad, esa es la excusa, pues lo que persigue es replantearse todo en el último momento de su vida.

Por otro lado, quisiera escribir una novela que esté contada en primera por el personaje; y en tercera persona por el autor, donde los dos lenguajes se vayan cruzando. Todo un juego narrativo.

¿La Habana y su Feria Internacional del Libro?

Antes había estado una semana en visita no oficial, hace cuatro años. La Habana es bella y yo soy un ortodoxo de la Revolución. Desde 1959 se encendió ese faro y no ha dejado de alumbrarnos. Caminar por esta ciudad, ver a los cubanos, hablar con ellos, me da la esperanza de que no todo está perdido y que vamos adelante. La Feria me parece algo increíble. Es imposible contarla a quien no la ve, hacerle entender esa conexión que hay entre el lector y el autor. Aquí el concepto de compañerismo está llevado a su expresión más profunda. No lo dudes. ■

http://www.lajiribilla.cu/2005/n197_02/197_29.html



Alguna ventaja tiene que algunos amigos sean personas públicas. Siempre he tenido en cuenta que la agradable, simpática, dulce Pura Ortiz nació, como yo, bajo el signo de Piscis. Pero de no ser por la mención en el Noticiero, olvido la fecha, no hago la llamada, me pierdo la oportunidad de recordarle mi afecto. Tendría que adquirir la costumbre de Tania, que cuenta con una fértil memoria para los aniversarios de la gente allegada. La especialidad de mi mujer son los más jóvenes, esa hilera de primos que le han nacido en Pinar del Río en los últimos tres lustros.

Purita —el diminutivo, porque su madre se llamó Pura y hasta tuve tiempo de conocer su eficaz sonrisa— acaba de cumplir 70 años. Uno la menciona y piensa en un piano abierto, unas manos seguras, un cantante cerca. Ha brillado en la orquesta y en formatos más pequeños; en Cuba y en otras latitudes. En su casa del Vedado, el piano sobresale espacial y mentalmente. Puede faltar algo, tal vez una silla esté pidiendo reemplazo después de miles de visitas

y tertulias, pero las teclas están ahí y la dueña de casa no se hace demasiado de rogar para ejecutarlo. Recuerdo medianoches con danzas hermosas, que aquietan los murmullos y hacen coincidir intereses diversos. Pero cada vez hay menos tiempo para los encuentros familiares. Pura debe partir hacia un ensayo, un recital, una gira. A la edad en que legalmente podría acogerse al retiro, ella ha multiplicado la utilidad de sus dedos y su alma. Siempre me produce un vuelco en el corazón la forma, especialmente deferente, con que el maestro Leo Brouwer la saluda al final de los conciertos.

Cuando la conocí amaba a un obrero de larga experiencia industrial y vital. Bromeaba con el hecho de que después de un gran actor y un relevante artista plástico había preferido poner los pies en el suelo. El consagrado intérprete y su hijo, también teatrista, son visita frecuente en su casa. Renecito de la Cruz disfruta —como pocos— de la elegancia, la nobleza de unos padres que insistieron en ser amigos después del amor de juventud, para beneficio del retoño y de tantos amigos que hemos

podido compartir a la vez con Pura y con René. A los tres les quiero, pero debo aceptar que (a pesar del amor nacional por el padre o el ejercitado carisma del hijo) mi colega preferida en tertulias, más o menos húmedas, ha sido siempre Pura. Ella es un ser repleto de ingenio, de anécdotas y, aunque los temas afluyen con cultura y variedad a su conversación, su diálogo, como su vida, está centrado ejemplarmente en la música. La recuerdo en nuestra boda, eufórica y traviesa. Cuando le preguntaba cómo se sentía, nos regalaba una mirada cómplice dentro del tumulto y se limitaba a exclamar —como los músicos para atacar el lugar exacto de la partitura—: «¿Y...?». Lo demás era el homenaje de su presencia, la oportunidad de verla como invitada después de haberla visto lucirse tantas veces como anfitriona. Y... nada, un estímulo, una advertencia, un empujoncito para llegar con tanto Arte a los 70. ■

http://www.lajiribilla.cu/2005/n200_03/lacronica.html



En esta época en que se proclama el fin de la Historia, la ausencia de identidad, el consumo desenfrenado y un mundo apoyado sobre valores en los que priman el egoísmo y el lucro, nos alienta y conmueve la irrupción de este libro de Marta, donde se siente el pulso de la verdad y el misterio espiritual que atesora este grupo de grandes artistas de nuestra música popular.

Donde vive la música es un libro compuesto como si fuera una canción de la autora, tiene esa síntesis, esa delicadeza y esa sabiduría. Creo que no pudiera haberlo escrito otra persona, por muy preparada que estuviera, ya que en él se conciertan la relación de amistad lograda por Marta a través de muchos años de compartir la vida con estas personas, y el profundo conocimiento que tiene ella de ese difícil arte que es la música.

En este libro se manejan conceptos que trascienden lo anecdótico. Conceptos sobre la continuidad de la cultura cubana. Expone cómo va evolucionando la canción cubana hasta nuestros días. Cómo va transformándose y enriqueciendo los planos armónico, melódico, rítmico, literario e interpretativo de la misma, así como aspectos relacionados con sus bases sociales, su entorno y sus estamentos económicos y comerciales. Pero que nadie se engañe: el testimonio directo de algunos de nuestros principales compositores e intérpretes y los análisis que de ellos hace la propia autora logran que los aspectos conceptuales se deslicen de forma implícita e íntima, como una descarga de *feeling* en la sala de una casa.

Vamos a presenciar en este libro desde el nacimiento de figuras espléndidas como Miriam Ramos y Teresita Fernández hasta los albores de Gema y Pavel, pasando por los viejos trovadores Rosendo Ruiz y Graciano Gómez para llegar a Silvio Rodríguez. Van a conocer a Doris de la Torre, esa flor oculta de nuestra canción, y en un periplo conmovedor oiremos tocar, hablar y pensar a nuestros entrañables Elena, José Antonio, César, el Niño Rivera, Frank Emilio, Ela O'Farrill, Urfé, Frank Domínguez, Níco Rojas, Vicente Garrido, Arcaño, Enriqueta, Piloto y Vera... y otros muchos, para llegar con un nudo de sangre en la garganta a la española Martirio.

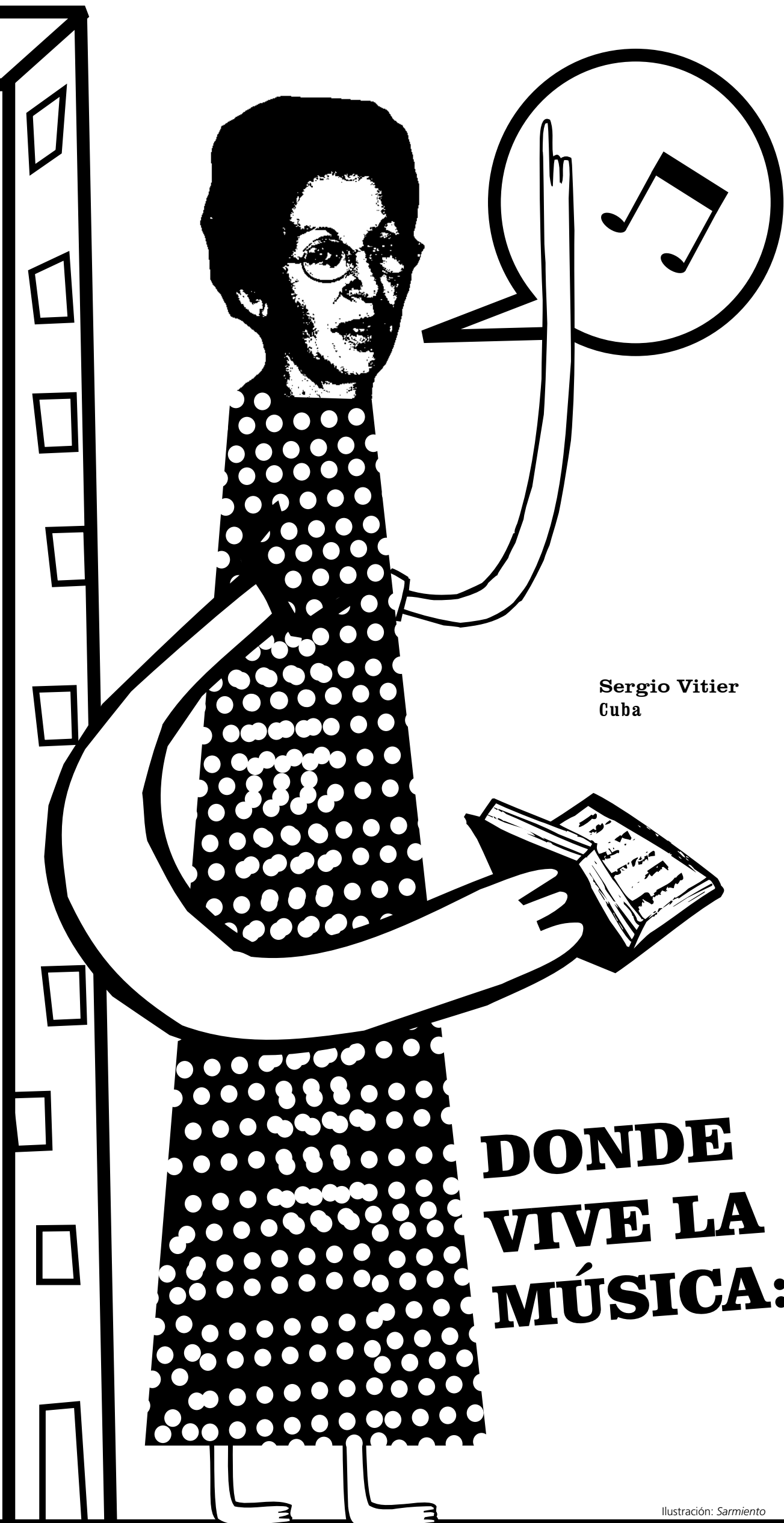
Marta Valdés irrumpió en el mundo musical cubano por la puerta grande con su canción «Palabras», muy joven, cuando la mayor parte de los protagonistas de este libro ya eran figuras consagradas.

Con los años, fue adquiriendo una cultura humanística y una preparación musical sólida, que le permitió abordar formas musicales de gran variedad y complejidad, para convertirse en una excepcional compositora e intérprete, que —sin perder su imbricación con lo más genuino de nuestra tradición popular— ha realizado aportes técnicos y estéticos notables. Simplemente reseñar su obra sería motivo para otro trabajo, pero ella ha querido entregar el yo por el nosotros, y ese es el fiel que rige la concepción de este libro.

Pero aun en contra de su voluntad, cuando leemos *Donde vive la música*, sentimos que todos los que ahí están han reconocido en ti, Marta, además de la amiga y compañera, a una referencia obligatoria en el quehacer de la música de nuestra América, porque tú perteneces a esa pléyade maravillosa de compositores que, como Sindo Garay, Vicente Garrido, Chabuca Granda..., nos pertenece a todos los que creemos que la música vive, y siempre vivirá donde tú estés. ■

Palabras de presentación del libro *Donde vive la música*, de Marta Valdés, en la XIV Feria Internacional del Libro de La Habana, febrero de 2005.

http://www.lajiribilla.cu/2005/n201_03/201_37.html



Sergio Vitier
Cuba

**DONDE
VIVE LA
MÚSICA:**

Ilustración: Sarmiento

Un libro compuesto como una canción

Dueña ya de la certidumbre de que su sino era el filin dentro de nuestra música, Marta arbola sus intrincadas armonías con la savia de la más antigua canción nuestra.

A los 21 años Marta Valdés escribió su primera composición, el bolero «Palabras». Era 1955 y aunque eso que los cronistas suelen llamar «el gran público» no tuviera apenas noticias de la creciente pujanza del movimiento filin, ya esta vertiente de la música cubana daba señales de no ser el fruto de un arrebato festinado, sino la llama cada vez más amplia y persistente de una actitud hacia la canción que no se apaga como las aparatosas flores exóticas.

A los once, Marta recibió las primeras nociones de guitarra, cuatro años más tarde integra un trío bajo la dirección de Las Hermanas Lago y participa en coros bajo la dirección de Cuca Rivero. A partir de sus modestas posibilidades, hay en ella muy pronto el interés por cultivar esa pasión por la canción, que pudo percibir en la misma pubertad, pero sin duda, es por definición una artista popular. Concepto que su trayectoria posterior ha contribuido a dignificar. El artista de fuerza natural para brindar lo suyo, nunca desperdicia la oportunidad para alimentar los dones creativos que le han sido dados.

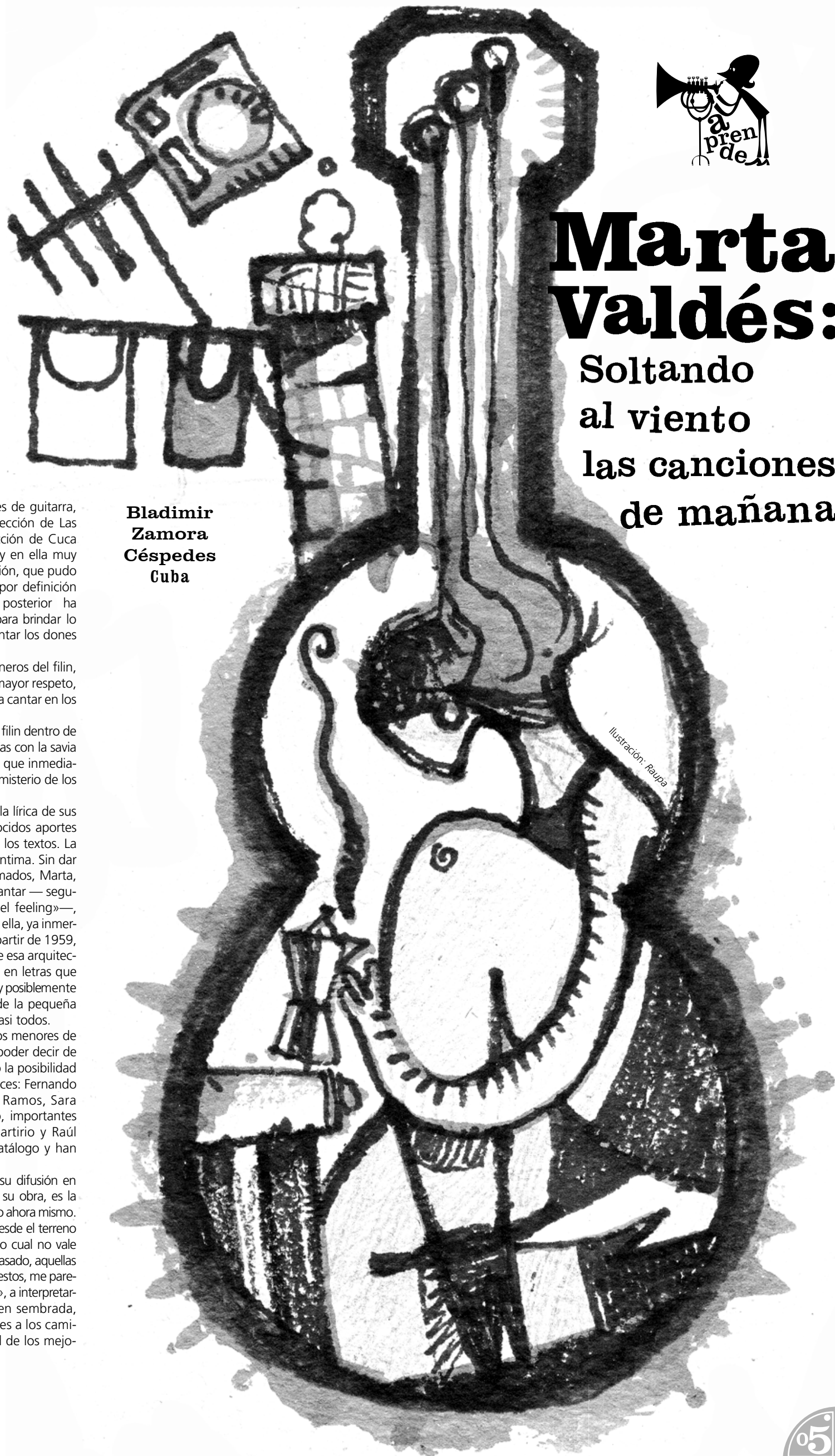
En cuanto pudo entrar en contacto con los pioneros del filin, se dio cuenta de que estos a quien les profesaba el mayor respeto, eran sus cómplices, lo que la impulsa a componer y a cantar en los espacios que se fueron abriendo.

Dueña ya de la certidumbre de que su sino era el filin dentro de nuestra música, Marta arbola sus intrincadas armonías con la savia de la más antigua canción nuestra, las sonoridades que inmediatamente le preceden y un empeño por descubrir el misterio de los acordes de los días por venir.

Se cierra el círculo de su ya infaltable obra con la lírica de sus canciones. Nadie ignora que uno de los más conocidos aportes del filin a la cancionística cubana, es el cuidado de los textos. La preocupación por dar la ilusión de la conversación íntima. Sin dar lugar a la frase almibarada o a los términos desalmados, Marta, que comenzó a tocar la guitarra justo para poder cantar — seguramente algunas canciones de los «muchachos del feeling»—, tomó en cuenta esa propuesta artística. Y a partir de ella, ya inmersa en las transformaciones totales que se operan a partir de 1959, logra una expresión poética muy suya. Canciones de esa arquitectura bella y difícil en el plano musical, se resuelven en letras que son la metáfora de las más sencillas conversaciones, muy posiblemente escuchadas en cualquier calle, como fragmentos de la pequeña vida importante de la gente de a pie, que somos casi todos.

Es importante comentar, para que se enteren los menores de edad o los adultos distraídos, que ella, además de poder decir de la manera más cautivadora sus canciones ha tenido la posibilidad de escucharlas en muchas de nuestras más altas voces: Fernando Álvarez, Vicentico Valdés, Elena Burke, Miriam Ramos, Sara González y en la década del 90 del siglo pasado, importantes músicos españoles como Chano Domínguez, Martirio y Raúl Rodríguez, se han interesado en su importante catálogo y han estado juntos trabajando.

Sin embargo, pienso que tan importante como su difusión en otras tierras y las recopilaciones de los álbumes con su obra, es la lección de vitalidad que Marta Valdés nos está brindando ahora mismo. Yo dijera, obligándonos con su ejemplo, a defender desde el terreno de la sencillez el edificio de la cultura cubana, para lo cual no vale sentarse a escuchar en las respetables grabaciones del pasado, aquellas canciones hechas hace muchos años. Hay que estar prestos, me parece escucharle a la autora de «Hay todavía una canción», a interpretarlas como nuevas y desde la energía que nos dejen sembrada, soltar al viento las canciones que apunten sus luces a los caminos venideros, bajo el amparo de la espiritualidad de los mejores guardianes de la Isla. ▀



**Bladimir
Zamora
Céspedes
Cuba**



Marta Valdés:

Soltando al viento las canciones de mañana

INXILIOS

Comienzo estas líneas invitando al lector para que me acompañe a meditar sobre la palabra que le da título al artículo. En el que intento acercarme a la etimología imposible de un vocablo completamente inventado, en esa sonora soledad donde todo creador es como una suerte de Penélope, condenado a hilvanar y deshilar infinitamente su propio lenguaje, del mismo modo que la reina de Ítaca, según nos cuenta *La Odisea*, lo hacía cada noche con su tela mientras escrutaba con incertidumbre el oscuro horizonte mediterráneo.

No son casuales los referentes mitológicos a los que acudo, para con ellos no solo expresar la virtud que hay en la fidelidad que todo creador les debe a las palabras, sino a las virtudes mucho menos reconocidas, de la paciencia y la perseverancia. Penélope no solo fue virtuosa gracias a la lealtad demostrada a su esposo, el astuto Ulises, mientras fuera de sus aposentos rondaban promiscuos los príncipes pretendientes, lo fue también gracias a la paciencia más esmerada. Y del mismo modo que la reina en las noches de su soledad deshebraba agujas, cada autor tiene que enhebrar cada día la palabra: la hembra más fiel y avasalladora de su expresión.

Así estamos ante la palabra Inxilios. Escrita en plural porque son varios. Cada uno de nosotros puede tener, si lo busca o así lo prefiere, su propio inxilio personal, del mismo modo que abundan las glorias y los infiernos particulares.

Cada comunidad latina ha tenido, aquí en Norteamérica, su propio modo de asumir su presencia nacional. Su propia idea de la asimilación y la adaptación. Su particularísima resistencia. Pero, no es a ese vasto exilio histórico y social al que quiero referirme hoy. Hablo de otra soledad y de otros exilios. El exilio que algunos pensadores contemporáneos han llamado el exilio interior. El exilio donde se refugia nuestra asediada subjetividad individual. Por ende, el más humano y limitado de todos los exilios: el íntimo y adolorido exilio de nuestra conciencia. En fin, el Inxilio.

Singular exilio, mas no por ello carente de vínculos con el exilio populoso, cotidiano y difícil en el cual vivimos la mayoría de los hispanos en ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Miami...

El irlandés James Joyce acostumbraba a decir que existía un exilio económico y otro espiritual. En mi más reciente artículo yo agregaba: ambos exilios son correlativos. Por lo demás, el debate entre si somos los hispanos en los EE.UU. exiliados o inmigrantes no pasa de ser en el fondo un debate semántico. Porque lo importante sería llegar alguna vez a definir qué es lo que realmente somos, más allá del debate sobre el significado de cualquier vocablo en uso.

Conversando un día con una escritora dominicana volvimos al símil de Penélope de Ítaca, y mi amiga inteligentemente me comentaba: en América Latina hay, y hubo, infinidad de Penélopes. El largo periodo de La Conquista dejó a muchas de nosotras paradas en el balcón por donde vimos un día partir a los esposos rumbo a Tierra Firme. En los tempranos siglos XVI y XVII nació así, entre nosotros, la soledad histórica de la mujer

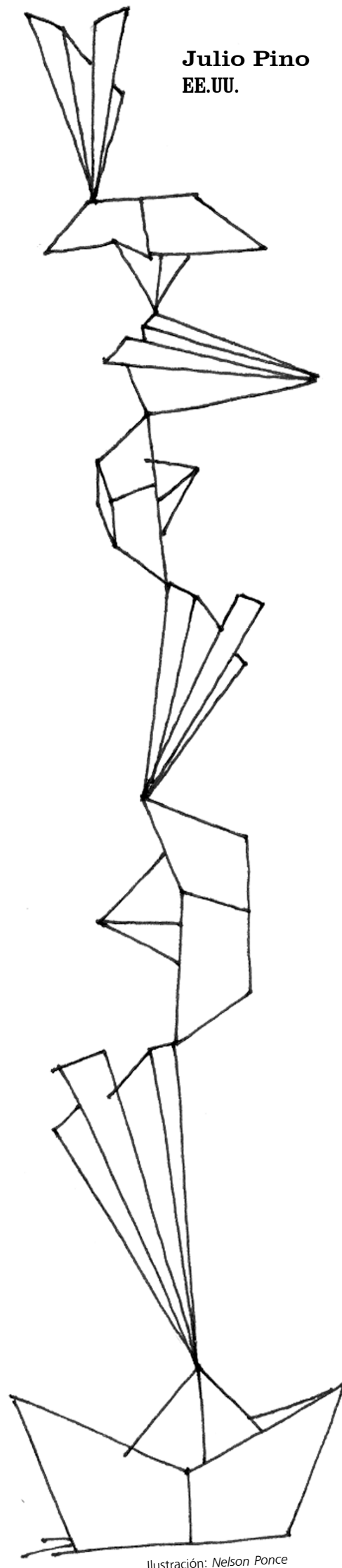
antillana, latinoamericana. Y con ella quedaba culturalmente abierto en América el espacio interior donde puede solazarse nuestra íntima subjetividad. Es que para mí resulta insoslayable la raíz femenina de toda subjetividad. En ella es que radica el Yin original y perpetuo de cualquier inxiliada soledad.

Uno de los más grandes problemas que le tocará resolver con justicia al siglo que recién acaba de comenzar, es el de las grandes masas migratorias que se desplazan desorganizadamente desde el sur, buscando como meta países de mucho mayor desarrollo económico situados generalmente al norte. Un problema, que aunque universal y milenario reviste en la actualidad connotaciones muy especiales. Los exilios del mundo portan en todas partes una ineludible raíz socioeconómica. Cada comunidad inmigrante es una población extrañada de sí misma, la cual debe aprender a sobrevivir en el complejo *border line* en los que pueden coincidir la asimilación aculturalizada de los valores que les impone la nación extranjera, en la que han alcanzado nuevo domicilio, y la búsqueda allí, no necesariamente fallida, de una progresiva estabilidad económica.

No obstante, lo que hay en nosotros de inxiliados aunque puede ser concreta expresión de una problemática histórica que nos asalta en nuestra frágil individualidad, es, a la vez, del todo correlativa a la particular condición existencial de cada cual. Cuando el escritor franco-argelino, Albert Camus, publicó en 1942 *El extranjero* estaba creando los antecedentes literarios que narran la inadaptación cultural. Camus creó con su obra un postulado existencial el cual no es para nada transitorio. Ser extranjero es una postulación radical imposible de negociar en ninguna de las cancillerías del planeta. Ser extranjero, aunque es, como hemos dicho, una circunstancia cultural que puede muy bien aludir a un exilio real, define mucho más una condición psicológica, una característica intrínseca de nuestro espíritu, que el simple hecho de no haber nacido y no haber sido educado en el país donde se vive. Ser extranjero no es un atributo accidental del ser humano, es por el contrario, una realidad axial de la existencia que describe el hecho de no poder pertenecer a ninguna parte. Se es extranjero como se es judío.

Mas regresando de nuevo a la palabra misma, Inxilio pudiera ser traducido del mismo modo que se entiende en inglés el vocablo «incide» con su sufijo in. Hacia dentro, en el interior. Pues obviamente la palabra inxilio es un término aculturado. Es casi un anglicismo más, creado por el ocio de algún intelectual inmigrante. Debo admitir que el término no es de creación mía. Lo pude ver alguna vez citado en *El Nuevo Herald* por una crítica de arte de paso. En La Habana me aseguran que fue creado allí. Inxilio a domicilio. Inxilio dentro del exilio. Escritor exiliado de su propio exilio. Exiliado en sí mismo. Acucillado en el rincón de su inxiliada autoconciencia. Exiliado en el *inside* de *myself*.

Algo ha fracasado en todos los exilios. Algo incluso fracasa siempre en el soterrado interior de nuestra conciencia. Cuando el filósofo español Ortega y Gasset quiso explicarnos, en unos de sus mejores libros, el concepto de modernidad, la tradujo al lenguaje de la historia como pérdida progresiva de



Julio Pino
EE.UU.

Ilustración: Nelson Ponce

legitimidad. Han existido varios momentos de la historia en que el hombre ha sido contemporáneo de su propia modernidad, de su propia deslegitimidad. La encontramos en la época de la diáspora helenística, y la encontramos en el período final del Imperio Romano de Occidente. Esos dos anteriores momentos —pudieron existir otros— han sido correlativos a una gran crisis civilizatoria, que en el orden espiritual sacudía a las instituciones culturales y religiosas, y en el orden humano provocaba una enorme dispersión social, la cual ponía en entredicho el sentido de la vida y el papel del individuo en la comunidad. En ambos momentos se asistió a oleadas migratorias y a la constante interacción, muchas veces traumática, de disímiles culturas.

En la época actual el llamado inxilio nuestro de cada día conforma una entidad nada especulativa porque parte de la vívida experiencia de un exilio real. Máxime un exilio tan singular como el de los EE.UU. Un país donde ni siquiera se puede ser considerado un extranjero. Lo que sería un término separativo y a la vez compensativo, ya que sería como delimitar y a la vez reconocer una singularidad real en cada inmigrante. Por el contrario, el término inmigrante estandariza. Niega paradójicamente toda singularidad real: el de ser alguien que esencialmente no es de aquí. El término inmigrante busca implicarnos en una concepción globalizada de lo que muchas veces no somos o no queremos ni necesitamos ser.

Y desde esa macroconcepción se imponen gustos, apetencias y razones para explicar por qué estamos aquí. Pues esa macroconcepción sabe operar como una imperativa ideología silente. Cada inmigrante se convierte así en la práctica, en activo expositor de supuestas verdades pasteurizadas. Cualquier argumentación de peso frente a esto no puede ser tomada en cuenta. Entre otras cosas porque no hay tiempo.

Para decirlo con palabras de Albert Camus pero, haciéndolas extensivas a nuestra contemporánea y dolorosa modernidad: «Si un hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad, fracasa en todo».

Para casi finalizar este artículo: El inxilio, como toda condición de la conciencia, presupone una medida propia del tiempo. En nuestros países de origen, el tiempo y las mareas no esperan a nadie; sin embargo, aquí en los EE.UU. el tiempo posee para el inmigrante otra unidad de medida. No es que sea más corto o más rápido que el tiempo habitual, lo que en realidad ocurre es que tiene otra forma de manifestarse en nuestras vidas. El Inxilio, como el mundo, es ancho y ajeno. Y a quienes les ha sido dado habitar su tiempo, oscilan dramáticamente en él como quienes van, sin solución de continuidad, de la esperanza al cinismo.

El tiempo humano, el tiempo psicológico de todos los días, devino materia de reflexión filosófica desde la época de los primeros cristianos. Fue para ellos entendido como una intuición y una actitud de paciente espera. De esperanzadora soledad que había que ir llenando de alguna forma. El oficio del escritor que quiere habitar su lenguaje como se habitan las patrias originales del hombre, es uno de los tantos modos en que puede llenarse y colmar de esperanza al vacío existencial que muchas veces irrumpe con fuerza en nosotros. Por eso la interminable tarea de deshebrar y volver a enhebrar cada palabra, cada fijeza, cada humana perseverancia, siempre en pos de un sentido. En pos de la belleza que nos aporta el sentido. Intentando aquel punto numinoso en que toda lengua, en que toda patria, se vuelven humanamente habitables, universales, únicas y del todo concomitantes con otras patrias, con otras lenguas...

Exilio, inxilio, desenxilio, todos los exilios; cada inxilio, cada palabra, cada cuestión *this is the question*. ▀

Para entender cómo se engaña al pueblo norteamericano

Pascual Serrano
España

Es en la guerra donde más evidente se aprecia el engaño a los estadounidenses: «mientras colman de alabanzas a quienes 'sirven a su país', ellos mismos raramente se alistan. Los hombres y mujeres que lo hacen proceden de una forma desproporcionada de familias de clases media y baja».

Los gobernantes norteamericanos, y mucho nos tememos que también los de muchos países, suelen recurrir compulsivamente a las llamadas al patriotismo para lograr la adhesión ciudadana a sus decisiones por muy desca belladas que sean. Con mucho acierto el norteamericano Michael Parenti, con algo tan sencillo como el sentido común, desmonta todo ese discurso patriótico de justificación.

La primera pregunta que se plantea es: ¿qué significa amar a nuestro país?, ¿amar sus paisajes?, ¿alguien conoce todos los rincones?, ¿su cultura?, ¿todas las manifestaciones culturales?, ¿su historia?, ¿también el genocidio de los indios?, ¿sus habitantes?, ¿a todos los habitantes?

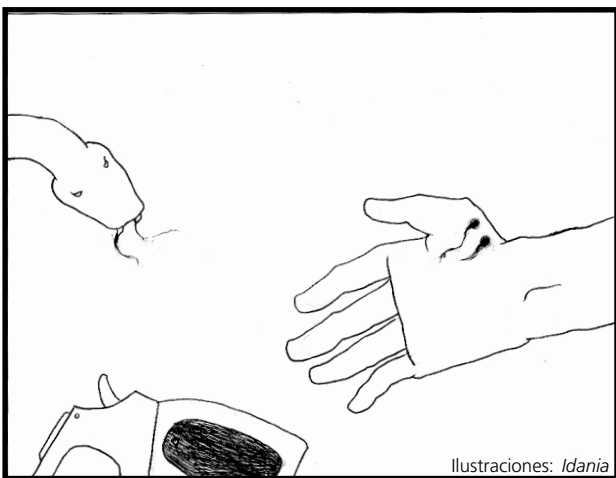
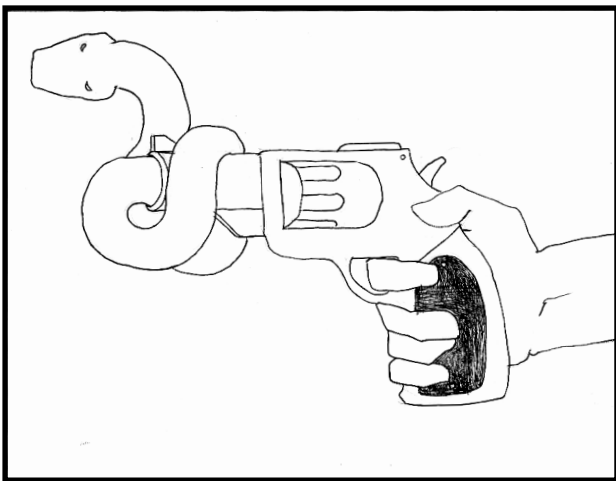
Es evidente que «si la prueba de patriotismo solo consiste en apoyar al líder siempre que este agite la bandera, entonces lo que tenemos es una forma de dictadura, pero no una democracia».

Parenti desmonta tópicos patrióticos como el de ese llamamiento desde el poder ser el Número Uno: «Ninguno de estos líderes explicó nunca por qué es tan importante ser el Número Uno o el más grande ni qué supone realmente estar en lo alto del escalafón. ¿Qué rasgos específicos nos cualifican para estar en esa posición? ¿En qué somos exactamente el Número Uno?». Puesto que EE.UU. no es el número uno en finanzas, herencia cultural, industria, comercio, cocina, Michael Parenti llega a la conclusión de que son número uno en dos cosas: riqueza y poder militar. Para a continuación señalar que «necesitamos cuestionarnos por qué ser el Número Uno en capacidad de matar es una gran hazaña».

Sí tengo una discrepancia con el autor. Aunque afirma que «uno podría preguntarse por qué el apelativo América tiene que ser acaparado por alguien en particular», al final termina declarando que «en este libro yo aplico los términos América y americano al referirme a los EE.UU. y a sus ciudadanos, porque este es el inevitable idioma nacionalista en el que me estoy expresando». Un sofisma para apropiarse del gentilicio común de todos los pueblos americanos.

Pero el autor sí recuerda que EE.UU. sí es el Número Uno en ciertas cosas que raramente mencionan sus líderes. Es el Número Uno en homicidios y muertes por armas de fuego, en población recusa *per cápita*, en libertades bajo fianza, en desequilibrios comerciales y déficit presupuestario. Número Uno de todas las naciones industriales occidentales en número de preescolares que viven en la pobreza y en número de personas que carecen de seguro médico. «Los EE.UU. también son el Número Uno en granjas familiares que quiebran, en comida modificada genéticamente, en plantaciones que usan pesticidas y herbicidas y en cantidad de antibióticos y hormonas inyectadas al ganado», afirma Parenti. Y también entre las naciones industriales en «desigualdad de salarios y sueldos de los ejecutivos».

La utilización del patriotismo en este país provoca que «las ceremonias patrióticas son siempre para conmemorar la historia militar de la nación más que la historia de su lucha por la igualdad político-económica, la paz y la justicia social». «El mensaje es claro: patriotismo y militarismo van juntos. Una bandera en una mano, un arma en la otra; eso es lo que hace



Ilustraciones: Idania

grande a América; eso es lo que supuestamente nos hace libres e independientes, seguros y prósperos». Con esa estrategia «cualquier crítica a lo militar corre el riesgo de ser condenada por antipatriota».

El discurso patriota también recurre a otros elementos pasionales como el deporte o la religión. Eso se refleja en la información olímpica, donde no se suelen mencionar a los ganadores de medallas si no son norteamericanos.

Con la religión los líderes norteamericanos hacen como con el militarismo, los no creyentes, al igual que los antimilitaristas, también corren el riesgo de ser tachados de «no-americanos». Por eso, dice Parenti, «todos los presidentes americanos que van a la guerra alistan a Dios en sus filas». El autor nos recuerda un discurso de Bush el 27 de junio de 2003: «Dios me ha indicado que ataque a Al Qaeda y yo lo he hecho, y después me ha dado instrucciones de atacar a Saddam, lo que también hice, y ahora estoy resuelto a resolver el problema de Oriente Medio». «Verdaderamente es una cadena de ser tachados de «no-americanos». No parece que la patología visionaria se diferencie mucho de la de Bin Laden. «La idea de que los EE.UU. ha sido la nación señalada por Dios, la historia o el destino para jugar un papel único y superior en el mundo, cogió fuerza pronto en nuestra historia como parte de la conciencia nacional», es la triste conclusión a la que llega el autor.

Esa visión mesiánica del patriotismo provoca que «como una especie de entidad suprema, la nación no conoce otra restricción que la impuesta por sus propios deseos y su poder. La violencia más despiadada —insostenible en la sociedad civil— se aplaude como heroísmo cuando se comete en nombre de la nación».

Parenti explica cómo la apelación al patriotismo puede despertar la más miserable de las reacciones humanas, la guerra. Para ello nos trae las elocuentes palabras del líder nazi Hermann Goering durante el juicio por crímenes de guerra en Nuremberg: «Porque desde luego el pueblo no quiere la guerra: ¿Por qué debería querer un pobre sujeto que trabaja en una guerra arriesgar su vida en una guerra, cuando lo más que puede conseguir en ella es volver a su granja de una pieza? Naturalmente la gente corriente no quiere una guerra; ni en Rusia ni en Inglaterra ni en América ni por supuesto, en Alemania. Eso se entiende. Pero son los líderes los que determinan la política y siempre es un asunto fácil arrastrar a la gente... El pueblo puede ser atraído por el mandato de los líderes. Eso es fácil. Todo lo que hay que hacer es decirle que está siendo atacado y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y por exponer al país al peligro. Funciona del mismo modo en cualquier país». Muy recomendable sobre este tema es la obra *Principios elementales de la propaganda de guerra*, de Anne Morelli.

Pero el patriotismo no solo tiene como objetivo lograr la sumisión y aceptación de la población a la política exterior norteamericana, también ofrece sus réditos dentro del país. Así, «la compañía Ford patrocinó programas de americanización para sus empleados: el patriotismo se equiparaba a la disciplina y a la sumisión laborales. Otras empresas desarrollaron programas basados en el de la Ford». EE.UU. es también

hoy «la tierra de las comunidades cerradas con vallas, las torres de apartamentos fuertemente vigiladas y millones de vecindades armadas con pistolas dispuestas a disparar a todo el que entre sin identificarse». Ya en 1992 Parenti escribía que después de bastantes días, meses y años consumidos los medios de entretenimiento y diversión norteamericanos «podemos estar dispuestos a votar a los candidatos autoritarios con la ley y el orden, apoyar la pena de muerte, incrementar el gasto militar, bombardear a Iraq, comprar una pistola y disparar a cualquiera que pise nuestro césped después del anochecer». Y es que «la gente asustada que necesita protección no desea dirigentes que sean escrupulosos con los métodos que utilizan. Prefieren los que no se paran ante tonterías como las leyes internacionales y la justicia».

Parenti deja en evidencia a los plutócratas que engañan al pueblo norteamericano con su patriotismo: «Los dirigentes plutócratas están entre los principales proveedores del entusiasmo patriótico, pero ellos raramente practican lo que predicán. Defiende la idea de una «América sana» y, sin embargo, se resisten a los programas de atención sanitaria general (...), nos urgen a que hagamos grandes sacrificios económicos y dependamos de nosotros mismos y nos dicen que no esperemos «donaciones del gobierno», mientras que ellos y sus enormes empresas se embolsan anualmente miles de millones de dólares en préstamos garantizados con el gobierno». Del mismo modo, «los plutócratas superpatriotas también manifiestan poco interés en conservar el tesoro medioambiental de América», recuerda que «el coste del delito callejero de bajo nivel en 2002 fue de 18 000 millones de dólares, mientras que el coste de las violaciones de la ley antimonopolio y otros delitos corporativos fue de 250 000 millones». Es evidente que «no puede ser muy patriótico esquilmar los fondos locales, estatales y federales». «Los plutócratas —añade Parenti— nos hablan de su dedicación a construir una América próspera para todos. Sin embargo, muchas compañías se llevan sus fábricas más allá de nuestras fronteras buscando los mercados laborales con sueldos bajos».

Es en la guerra donde más evidente se aprecia el engaño a los estadounidenses: «mientras colman de alabanzas a quienes 'sirven a su país', ellos mismos raramente se alistan. Los hombres y mujeres que lo hacen proceden de una forma desproporcionada de familias de clases media y baja. (...) Los graduados de Yale, Harvard y Princeton raramente se alistan en los marines». El autor denomina «halcones-gallina» a esos líderes privilegiados que pregonan con virulencia la guerra, pero que se evaden tenazmente del servicio militar, como Bush y Dick Cheney. Ellos «escapan al reclutamiento por medio de prórrogas, informes médicos dudosos e influencias familiares», «están dispuestos a enviar a los hijos de otras familias al combate, pero no a los suyos. Equiparan el militarismo con el patriotismo y piden sacrificio y devoción a la bandera. Sin embargo, su propio sacrificio consiste en llevar una insignia con la bandera americana en la solapa de su chaqueta».

Todos esos pobres desgraciados engañados por las arengas patriotas son ignorados y humillados cuando han sido utilizados: «Más de 200 000 veteranos de guerras anteriores tuvieron que esperar seis meses o más para pasar a la Administración de Veteranos. Miles de ellos habían esperado incluso años para obtener una plaza en los hospitales abarrotados y recibir asistencia a su discapacidad, a menudo siendo incapaces de pagar sus propios gastos de subsistencia en la vida civil».

Para finalizar, Michael Parenti nos ilustra sobre lo que es un verdadero patriota. Quienes se «preocupan por su país y quieren mejorarlo» y «saben que la democracia no es solo tener elecciones». «Los verdaderos patriotas se informan sobre la verdadera historia de su país y no están satisfechos con el ondear de banderas que pasa por la historia», están orgullosos de «la lucha por la emancipación, el movimiento abolicionista, el movimiento por la paz, la seguridad en el trabajo, la justicia racial y la igualdad de género». Ellos «quieren un gobierno que vaya hacia una producción que no busque beneficios. Quieren el juego limpio de empresas controladas por los trabajadores y de propiedad pública» y abrir el sistema político norteamericano «a nuevos partidos políticos, no solo a los dos partidos capitalistas, globalistas, constructores del imperio».

Su mensaje final es optimista: «Más pronto o más tarde los americanos descubrirán que no pueden vivir solo ondeando la bandera. Empezarán a introducirse en la realidad, enfrentándose a las irracionalidades e injusticias de un sistema que produce las extravagancias sin fin del superpatriotismo, les agobia a impuestos, origina una deuda nacional y un presupuesto militar aplastantes, ensangrienta las tierras extranjeras y olvida tristemente las necesidades internas, negando el pan y la prosperidad a los ciudadanos».

Estamos ante un breve libro que nos ayuda a entender cómo se embauca a los norteamericanos. Ojalá fuera leído por muchos de ellos, quizás entonces puedan entender esa tan repetida duda de que «por qué les odian» y alcanzar a descubrir cómo son engañados en nombre de algo tan virtual como una tela con barras y estrellas. ■

Tomado de *Rebelión*

http://www.lajiribilla.cu/2005/n199_02/199_16.html



KORDA Y EL CHE

Carina Pino Santos
Cuba

Fotografía cubana de una imagen



Foto: José Julián Martí

El 5 de marzo de 1960, y en medio de la vibrante concentración de centenares de miles de cubanos, se hallaba el fotógrafo —como ya era habitual desde hacía un año del triunfo revolucionario—, con su cámara en busca de la imagen apropiada. Durante unos segundos un estremecimiento lo sacudió, en el visor apareció repentinamente aquella inusitada mirada: el rostro del Che. A partir de ese instante en que apretó el obturador, quedaría luego y por siempre eternizado, gracias a la intuición creativa y también al oficio de un artista del lente como Korda.

A 45 años de esa instantánea que quedaría fijada como uno de los iconos y símbolos más emblemáticos de la cultura política de la época contemporánea, la Fototeca de Cuba expone una muestra colectiva que ha titulado *La Imagen*, en franca alusión a lo que el propio creador consideró como su «aporte a la historia, a la humanidad, ese retrato único del Che». Veinte fotografías seleccionadas, luego de la convocatoria de esa institución en homenaje a la obra del prestigioso fotógrafo, ofrecen sus creaciones a partir no solo de la iconografía en sí, sino también de su sentido.

Considerada la imagen más reproducida en la historia de la fotografía, no fue dada a conocer precisa e inmediatamente después de aquella jornada inolvidable del sepelio de los mártires en el sabotaje del vapor *La Coubre*, sino sería en el 68 que un editor italiano, Gian Giacomo Feltrinelli, a partir del fragmento del negativo del Che, que el propio fotógrafo cubano le diera, publicó un millón de carteles (se dice que sin proporcionar el debido crédito al autor, lo que luego Korda obtendría).

A partir de esa divulgación, el retrato del Che ha sido emblema e icono excepcional de la historia sociopolítica mundial y una de las más publicitadas del arte contemporáneo durante casi medio siglo. Quizá la publicidad de esa foto ha obnubilado las otras facetas que conforman el conjunto de una obra única y coherente del artista en cuanto al criterio selectivo de una estética, cuya incondicionalidad esencial, pudiera decirse, fue una suerte de culto a la percepción de la belleza y a la fuerza expresiva de la imagen fotográfica.

La de Korda fue, sin duda, una sensibilidad original dentro de la fotografía documental y el fotorreporterismo de aquellos años 60 y 70, obras de dos décadas que posteriormente cierta crítica ha querido depreciar en virtud del ascenso de corrientes posteriores. Lamentable menoscabo que no enfoca las interacciones del arte en su contexto y la valoración necesaria y justa, por tanto, de acuerdo a aquella coyuntura histórica del arte cubano.

Aunque la muestra *La imagen* se centra en el rostro del Che que recorrió el mundo, como reza el documental de Pedro Chaskel, es justo también mencionar que la obra de Korda fue más extensa y variada. Su labor creativa en los Estudios Korda fue intensa. Entre 1959 y 1962 fue fotógrafo del periódico *Revolución* y acompañó a Fidel en muchos de sus itinerarios. Mas también cultivó la fotografía submarina y en especial la foto de modas y publicitaria, pero lo interesante es que siempre lo realizó desde un ángulo sumamente personal, que lo identificaba entre el resto y que a la vez poseía una organicidad en la propuesta, que se manifestaba desde la más política hasta la más estrictamente sensual.

En la Fototeca, el recorrido exhibe esas otras tantas apropiaciones o también recreaciones y nuevo arte sobre la conocida imagen del Che. En la de Raúl Corrales, por ejemplo, los hombres del pueblo se van agolpando y solo sirven de escenografía al protagonista del cartel donde aparece la frase del Guerrillero y su retrato.

Cristóbal Herrera lo documenta de otro modo, esta vez es Korda empapelando la foto gigantesca del Che en un muro. Figueroa emplea otro modo de relación con el artista, al que rodea en su estudio, como en pose, rodeado por un piso tapizado del retrato en las más variadas publicaciones. Sarabia lo toma cruzando el medio de las calles 23 y 12, con un portafolio cuya contracubierta es la imagen del Guerrillero.

Guerrillero Heroico, 5 de marzo de 1960, firmada a los 30 años de su realización por su creador, se halla en la curaduría como fuente imprescindible y original de donde partieron los demás creadores para realizar sus homenajes.

A 45 años de esa instantánea que quedaría fijada como uno de los iconos y símbolos más emblemáticos de la cultura política de la época contemporánea, la Fototeca de Cuba expone una muestra colectiva que ha titulado *La Imagen*, en franca alusión a lo que el propio creador consideró como su «aporte a la historia, a la humanidad, ese retrato único del Che».

Pedro Abascal retoma el carácter de la foto de los 80, su viaje es introspectivo al corazón de los pobladores sencillos de un barrio común, y el protagonista de su foto es un viejo que ha estampado como tatuajes impercederos en su pecho ese Che de Korda y la hoz y el martillo.

Liborio Noval es uno de los pocos que enfoca un ángulo polémico desde una perspectiva abiertamente crítica: el de la banalización que implica el comercio exorbitante del icono.

Aun cuando la muestra es selectiva y se han reunido obras de calidad, el homenaje a la foto de Korda pudiera, de hecho, haber sido más extenso en cantidad y variedad de propuestas. Quizá los ajustes y las dificultades por las que hoy atraviesan los fotógrafos artistas, las instituciones y los especialistas, hayan incidido en ello. Por lo pronto, es justo reconocer el esfuerzo y el llamado en rememorar aquel instante que proporcionó el surgimiento de esa imagen, como uno de los paradigmáticos de la historia del arte del Tercer Mundo.

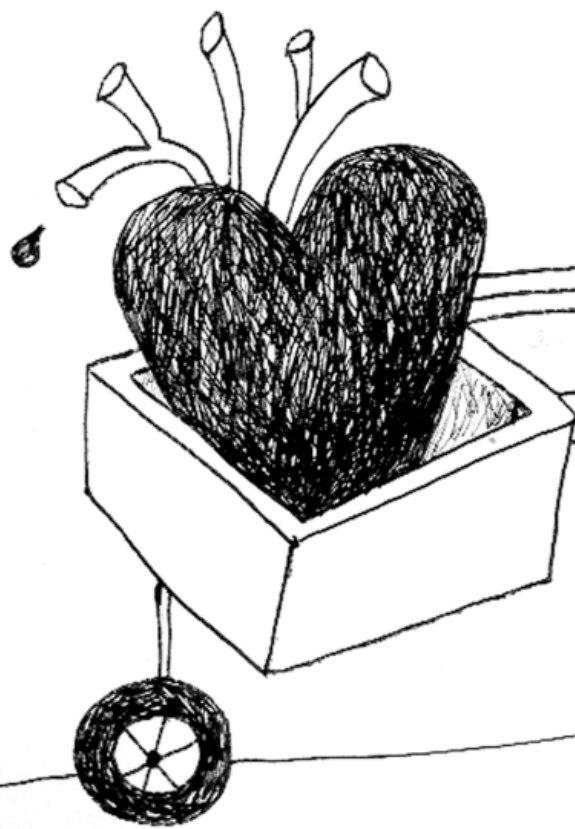
La Imagen: Exposición colectiva de fotografía y diseño de carteles. Relación de artistas: José Alberto Figueroa, Pedro Abascal, Raúl Corrales, Gonzo González, Cristóbal Herrera, José Julián Martí, Mario Díaz, Lissette Solórzano, Alfredo Sarabia, Julio Larramendi, Liborio Noval, Osvaldo Salas, Enrique de la Uz, por el Aniversario 45 de la foto del Guerrillero Heroico, tomada el 5 de marzo de 1960. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n200_03/200_13.html



Foto: Pedro Abascal

¡Regalo
el corazón
de un poeta!



Días, giras y flores

Pedro de la Hoz
Cuba

Ilustración: Sarmiento

No me asombra ver al trovador con la guitarra bajo la lluvia. En el espíritu de Silvio Rodríguez habita un duende que lo impulsa a ir contracorriente, adelantado, transgresor, desde los tiempos en que un puñado de seguidores —unos realmente convencidos de que la era y sus canciones estaban pariendo un corazón; otros por el prurito de la moda— se reunían para escucharlo en la pequeña sala del teatro Hubert de Blanck a la vuelta de un viaje con pescadores o aplaudían su osadía de cantar «Resumen de noticias», vestido de jeans y calzado con botas cañeras, en un festival de Varadero dominado por el pop y las lentejuelas.

No me asombra verlo plantar un desafío al mal tiempo. En 1989, exactamente el 28 de enero, emprendió otra gira nacional por donde casi nadie imaginó fuera posible: en la punta del Pico Turquino. Después vendría la apoteosis de las masas en los estadios y plazas, inundadas por el poderoso sonido de la banda que lo acompañó entonces, Afrocuba, con la gente coreando de memoria sus canciones antiguas y recientes. Pero allí estaba el símbolo de la voluntad poética, junto al busto que Celia y otros buenos cubanos sembraron en la mayor altura de la Isla, a casi 2 000 metros sobre el nivel del mar, en un fin de mañana frío y transparente, solo con voz y guitarra el trovador.

No me asombra que Silvio se haya prodigado en la Escalinata. Seguro estoy de que si las lluvias del frente frío no hubieran sido impertinentes, el número de personas se habría

multiplicado. Pero de haber estado dos personas únicamente, Silvio también habría cantado. A fin de cuentas, como alguna vez dijo el escritor argentino David Viñas, dos personas ya son una multitud. Y para esas pequeñas y enormes multitudes, el trovador se entrega, como en los primeros días de abril de 1980, tras protagonizar un extenso y espectacular concierto en el Estadio Nacional de Chile, a solo tres semanas del retiro de Pinochet del reino del terror. Silvio, el empresario chileno Fernando Meza, su manager Tito Márquez, el médico Jorge Lage y yo entramos a la Prisión Municipal de Santiago. El cantor quería saludar a los presos políticos, en su mayoría combatientes del Frente Manuel Rodríguez. Sin embargo, en medio de la conversación, que debía ser breve y era vigilada por elementos militares de rostros severos en los que se adivinaba la sorpresa del cambio de la situación en el país, apareció una guitarra. Y Silvio interpretó dos canciones: «Historia de una silla» y «Pequeña serenata diurna». A qué más.

No me asombra que el signo de los tiempos de Silvio siga siendo el de la renovación y la aventura. Las cuerdas pulsadas del trío Trovarroco, la flauta de Niurka González y el discreto despliegue percusivo de Olivert Valdés me recordaron su vocación por experimentar los más diversos formatos acompañantes, desde la muy *sui generis* constelación de los tiempos del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC hasta la hazaña sinfónica emprendida junto a Leo Brouwer que conmovió a quienes asistieron a la Plaza de la



Foto: Iván Soca

Revolución en el verano del 2004, sin olvidar el *convivio* con un estupendo Irakere para la presentación chilena.

No me asombra que Silvio sea Silvio y prosiga entre la rabia, los días y las flores. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n200_03/200_16.html



El imperialismo estadounidense frente a los desafíos latinoamericanos

Viene de la página primera

Esta ponencia trata de abrir un debate sobre el carácter único del imperialismo estadounidense y los métodos principales contemplados para imponer, según su doctrina «The National Security Strategy of the United States of America» circulado por Internet a mediados de septiembre de 2002, «un dominio espectral completo... a través de la guerra preventiva, global e infinita».

Los autores clásicos sobre el imperialismo —Hobson, Lenin y Luxemburgo— lo han definido como la expansión necesaria del capitalismo en su etapa de dominación por el capital monopólico. Actualmente, los EE.UU. controlan casi la mitad de las mayores compañías y bancos en el mundo. Además, aquellas empresas estadounidenses reciben más de la mitad de los lucros de sus filiales en el exterior (en comparación con el caso de las empresas extranjeras de otros países que reciben apenas una tercera parte de sus lucros desde afuera). Aunque muchas de las inversiones estadounidenses son entrelazadas con empresas europeas o asiáticas, las cifras económicas indican que el poder imperialista principal y lo más dependiente en las inversiones afuera del país tanto como en las inversiones de otras naciones en su país es los EE.UU. ¹

En realidad, toda la palabrería y los hechos principales de «la globalización neoliberal y la guerra contra el terrorismo» son una manifestación del imperialismo, como aún los líderes principales de los EE.UU. lo anotan. Por ejemplo, la más alta representante comerciante estadounidense pronunció una vez que «La globalización es los EE.UU.» Y sobre América Latina y Canadá el ahora ex secretario de Estado, Colin Powell, ha declarado que «Nuestro objetivo es garantizar para las empresas nacionales el control de un territorio que se extiende desde el Ártico hasta la Antártica».

Powell es el que mentirosamente justificó la invasión a Iraq frente al Consejo de Seguridad de la ONU y escribió la introducción al informe de 440 páginas de la Comisión estadounidense sobre Cuba para contribuir a una «Cuba libre» (mayo de 2004.) La diferencia entre aquellas dos intervenciones de Powell es que en la última el imperialismo declara su intento de anexionar a Cuba a través de un programa detallado de «cambio de régimen» que incluye la privatización de todas las propiedades estatales, cooperativas agrarias con sus 400 000 asociados, y programas sociales de salud y educación, para entregarlas a corporaciones e individuos estadounidenses bajo un régimen de control militar, sin ningún pretexto de la posible existencia de armas cubanas de destrucción masiva. ²

En suma, la llamada globalización es el imperialismo. En este sentido, el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) representa un intento de anexionar a América Latina. El Plan Puebla Panamá, el Plan Colombia y la Iniciativa para la Integración Regional Sudamérica, presentados como planes de «integración económica y desarrollo sustentable», constituyen en realidad el ala militar del ALCA, una forma de recolonización de América Latina. (...)

Hay que subrayar que las tácticas militares y las guerras implementadas por el imperialismo brindan el consentimiento para la violencia contra las mujeres, ya muy visible hoy en Colombia y en algunos lugares de Centroamérica y México, sin mencionar Iraq. A causa del patriarcado y de todas sus instituciones (que se remontan a épocas anteriores al capitalismo) las mujeres son de forma abrumadora las

víctimas «socialmente aceptadas» de la violencia en el mundo militarizado de nuestros días. Una de las principales consecuencias de las guerras modernas es la privación de derechos a las mujeres. La vinculación afectiva que se produce entre los militares, en las fuerzas mercenarias que se contratan y en los paramilitares, establece una equivalencia entre poder y sexo, lo que a su vez refuerza la violencia contra las mujeres. Debido a ello y al papel de la mujer en la acumulación de capital y en los movimientos sociales contra el sistema dominante, es obligatoria la incorporación de la teoría del patriarcado y la triple explotación de las mujeres en cualquier análisis de clase y debate sobre el imperialismo y los movimientos sociales. Por eso, la cuestión fundamental de los derechos de las mujeres surge tan fuertemente hoy en día no solo en los movimientos feministas como la Marcha Mundial de Mujeres, sino en los movimientos de redención social en general. ³ (...)

El movimiento alter-mundialista ha avanzado bastante. Ya muchas personas se dan cuenta de que el emperador está desnudo bajo su vestido nuevo de globalización. Siguen los fracasos imperialistas en las guerras de Afganistán, Iraq y, en menos escala, Colombia, las Filipinas y Palestina. La Unión Europea (UE), a pesar de su apoyo del fundamentalismo del «mercado libre» (libre para los ricos), está en desacuerdo con mucha de la política internacional estadounidense y confronta sus propios desafíos de alter-mundialistas europeos opuestos a sus prácticas neoliberales e imperialistas. El gobierno de Bush trata de arreglar las cosas con los gobiernos principales de la UE, y la UE le devuelve el favor ahora que ambos imperialismos confrontan crecientes dificultades. Aun en su propia casa, hay señales de incipientes divisiones en la clase dominante estadounidense, y el movimiento contra la guerra ha recibido un apoyo a través de una carta escrita por 16 diputados federales al presidente Bush exigiendo el retiro de las fuerzas militares de Iraq.

No es sorprendente que la clase dominante estadounidense comience en fin a mostrar señales de duda o división —dentro de ambos partidos políticos, de las Fuerzas Armadas y de la misma Casa Blanca (donde una minoría de neoconservadores, menos «ultras», ha salido del consenso.) Estas divisiones no tienen que ver con la meta final de dominar al universo, sino con cuáles estrategias y tácticas se deben seguir para lograr tal dominio. ¿Unilateralismo o multilateralismo? ¿Legalizar la tortura o no? ¿Más mercenarios, ejércitos privados y contratistas particulares o menos o ninguno? ¿Honrar a las Convenciones de Ginebra o no? ¿Continuar con la ONU, el FMI, el Banco Mundial y la OMC o modificarlos o aun echarlos?

A la vez, en parte debido a tales dudas, las figuras neoconservadoras principales en Washington están centralizando y consolidando su poder en un proceso de introducir por etapas una dictadura si la democracia tradicional «life» no les sirve en su intento de crear un nuevo imperio supuestamente invulnerable. (...)

Con el tiempo, es probable que fracasará todo el proyecto ultraneoliberal debido a varias contradicciones internas, errores múltiples, números mayores de los 16 diputados

protestando, una crisis económica y, sobre todo, crecientes movimientos sociales de resistencia dentro y fuera de los EE.UU.

En enero de 2005, mi último artículo sobre América Latina describió los vientos positivos de cambio, impulsados por los crecientes movimientos sociales e insurrecciones populares espontáneas, soplando desde Latinoamérica y llegando al resto del mundo. El artículo reveló los papeles clave de los indígenas, la juventud, las mujeres, los pobres, el campesinado, los nuevos sindicalistas y la internacionalización de las luchas populares. Se describió cómo en las últimas elecciones esos vientos de cambio han inclinado el péndulo político latinoamericano desde la extrema derecha (o centro-derecha) hacia el centro o centro-izquierda, aunque una vez elegidos, muchos presidentes puedan apoyar el moribundo modelo económico neoliberal. ⁴

Los movimientos populares ayudaron a derrotar el programa de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, México, en el 2003, al que contribuyó el alineamiento de Brasil con China e India en el «bloque de los 22,» e hicieron imposible la implementación del «ALCA Lite» en enero de 2005, la fecha escogida por el imperialismo. Los TLC actuales o propuestos de los EE.UU. con Chile, los países andinos, Centroamérica y México ya no andan bien. La ofensiva comercial y financiera de España y China en América Latina está recibiendo una bienvenida en muchos países. ⁵

Por eso, y debido a sus frustraciones en el Oriente Medio, el imperialismo, a pesar de su preocupación con la guerra en Iraq, tiene en la mira a América Latina. En Washington se habla frecuentemente de un nuevo «eje del mal» —Brasil, Venezuela y Cuba— que amenaza la «libertad». (...)

A causa de la profunda crisis económica en América Latina, con el desplome de sus monedas y de las exportaciones de materias primas y el crecimiento de su ominosa deuda externa y debido a la magnitud de la presencia

imperialista y el impacto del neoliberalismo con su desmantelamiento de la nación-estado, los espacios para los supuestos «progresismo» y «nacionalismo» casi han desaparecido. El fracaso de la alianza gubernamental de centro-izquierda en Argentina en el 2001 y las dificultades del Gobierno del presidente Luiz Inacio Lula da Silva en Brasil, que son reflejo de esa nueva realidad, han favorecido la emergencia de la alternativa transnacional bolivariana patrocinada por el presidente Hugo Chávez de Venezuela, a la cual Lula se va uniendo cada vez más. ⁶

Para subrayar la realidad del terrorismo implementado por el imperialismo contra los pueblos latinoamericanos y su amenaza de lanzar una nueva guerra sangrienta si la estrategia del ALCA y su ala militar Plan Colombia y Plan Puebla Panamá, junto con la desestabilización y actos de terror estilo Plan Cóndor, como el secuestro del representante de Relaciones Exteriores de la guerrilla colombiana FARC, Rodrigo Granda, en territorio venezolano en diciembre de 2004 no logren sus objetivos, hay que entender la amenaza al imperialismo que representan los procesos revolucionarios de Venezuela y Cuba.

El proceso revolucionario de base de Venezuela y el presidente Chávez han influido en los movimientos sociales latinoamericanos, en los partidos políticos e incluso en algunos gobiernos, con su convocatoria hacia una nueva unidad bolivariana sin precedentes desde la proclama de Simón Bolívar durante las guerras de independencia contra España, Portugal y otras potencias europeas. Ahora, la exigencia es la de una segunda y verdadera independencia —en esta ocasión no solo política, sino económica y militar— sobre todo, una independencia de las corporaciones y bancos transnacionales y de las ensangrentadas garras del águila imperial estadounidense. ⁷

En la reunión de noviembre de 2004 que mantuvieron los ministros de Defensa americanos, 16 países, con Brasil al frente, votaron



contra la propuesta estadounidense —apoyada por Colombia— de imponer una fuerza multilateral de intervención en Colombia e integrar las fuerzas armadas latinoamericanas a la campaña estadounidense de «combate al terrorismo internacional». El voto provocó un impulso adicional al llamamiento previo de Chávez para constituir un bloque militar regional en defensa de la soberanía nacional de la «Gran Patria» contra el imperialismo. Chávez no dice «Patria o Muerte», sino «Unión o Muerte» —la Gran Patria soñada por Bolívar.

Al proclamar la muerte del ALCA, Chávez y Fidel anunciaron en La Habana la puesta en marcha de un marco alternativo para la integración económica (la Alternativa Bolivariana para las Américas.) Al estrechar los intercambios económicos y culturales beneficiosos para ambos países, entre los que se incluye el petróleo a un precio reducido para los cubanos y miles de maestros, médicos y becas cubanas para los venezolanos, el convenio implica similares acuerdos futuros para el resto de Latinoamérica y el Caribe, muchos de cuyos países ya están recibiendo petróleo venezolano a precios reducidos. El objetivo principal del ALBA no es el comercio, sino lo social, la ayuda mutua y la eliminación de la miseria y la pobreza. Otros países del Caribe y del Cono Sur ya están cooperando de distintas maneras con el ALBA.

A mediados de diciembre de 2004, el internacionalismo de Chávez se apuntó un nuevo tanto al reunirse en Ayacucho con otros dirigentes de Sudamérica para crear la Comunidad Sudamericana de Naciones, una especie de «Unión Europea» (sin su riqueza, pero con inmensas reservas de petróleo, agua, minerales y biodiversidad). Junto con la Comunidad Caribeña (CARICOM), el Mercado Común Centroamericano y el ALBA, tal comunidad sudamericana constituye una alternativa factible para la integración de la economía latinoamericana con una divisa independiente de EE.UU., Chávez propuso la creación del Fondo de Emergencia Social.

En este mismo espíritu de unión, ha tomado la iniciativa de lanzar el Petrosur; la Televisora del Sur (Tele Sur o Tele Sud en Brasil), una alternativa participativa y en alianza con otros canales comunitarios para combatir los desinformes de CNN; y muchas otras iniciativas muy raras en la historia del continente.

En diciembre de 2004, Caracas acogió dos importantes reuniones internacionales. El Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, al que asistieron 370 participantes de 52 países, mostró su solidaridad con Venezuela, Cuba y «los pueblos de Iraq, Palestina, Afganistán, y de todos aquellos que se resisten a la ocupación y agresión imperiales». El encuentro se comprometió «a pasar a la ofensiva» mediante «la creación de una 'red de redes' de información para actividades artísticas, solidaridad y movilización, que relacione a intelectuales y artistas con las luchas populares y con los Foros Sociales y que garantice la continuidad de esos esfuerzos uniéndolos en un movimiento internacional 'en defensa de la humanidad', para terminar con «la convicción de que otro mundo no solo es posible, sino imprescindible». Desde entonces se han creado varias redes en defensa de la humanidad en muchos países de las Américas y Europa.

La otra reunión de Caracas fue el II Congreso Bolivariano de los Pueblos, en el que participaron unos 180 dirigentes de partidos políticos latinoamericanos y caribeños y activistas de movimientos sociales que se comprometieron a la defensa permanente de la Revolución Bolivariana de Venezuela y de la Revolución Socialista de Cuba. Al designar el año 2005 «Año de la Ofensiva y Progreso de la Unidad de los Pueblos de Latinoamérica y del Caribe», convocaron un Foro de los Trabajadores del Sector Energético para finales de año. Al mismo tiempo que exigían cambios humanísticos, pluralistas

culturalmente y participativos, para obligar a los gobiernos de la región a preocuparse por sus pueblos y a abordar un desarrollo económico sostenible, proclamaron su respeto a las leyes internacionales y a los derechos humanos establecidos en la Carta de Naciones Unidas. Finalmente, crearon un Secretariado Permanente en Caracas, anunciando su propósito de convertir el Congreso en un movimiento internacional mediante la creación de una serie de redes bolivarianas políticas, de comunicación y de control de la producción por los trabajadores.

En sus discursos de los últimos meses, Chávez ha urgido a que la gente lea «La revolución permanente», de León Trotsky, indicando que en ella hay mucho que aprender y que Trotsky tenía razón en su disputa con Stalin. «No existe una revolución nacional», insiste Chávez. Para que en un país sobreviva y progrese un proceso revolucionario «la revolución tiene que llegar a ser internacional». Mientras se proclama orgulloso de ser cristiano con preocupaciones sociales, Chávez ha llamado la atención sobre el resultado lógico de los cambios que está realizando el gobierno democrático bolivariano, participativo y popular de Venezuela, que es socialismo. En su discurso concluyendo el quinto Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, Chávez aceptó la realidad de la contrarrevolución en la misma manera de como lo explicó Trotsky en su ensayo de 1911 sobre «el látigo de la contrarrevolución». Chávez concluyó que otro mundo no es posible dentro del capitalismo y que se necesitan una revolución y un socialismo.

En Venezuela, fortalecido por sus victorias abrumadoras en las quinta y sexta elecciones populares y sumamente democráticas de agosto y noviembre de 2004, Chávez ha proclamado la necesidad de «profundizar en la Revolución». El proceso favorece la fusión de los movimientos sociales venezolanos en la coalición Conexión Social que aboga por la participación popular en el sector estatal del petróleo, por la democratización de los medios de comunicación y por la erradicación de la corrupción y la burocracia para «terminar con el viejo y corrupto Estado». Hay una aceleración de la reforma agraria; una profundización de la democracia participativa; una refundación de la institucionalidad del Estado incluyendo una campaña contra la corrupción; una nueva Ley de Responsabilidad Social de Radio y TV; y una fortalecida autodefensa contra el imperialismo, incluyendo una alianza informal con Cuba significando, en efecto, que si el imperialismo agrede a una de las dos naciones tendrá que agredirlas a las dos.⁸

Por su parte, los cubanos, debido a su revolución, a través de las generaciones han tenido que defenderse de un imperialismo extremadamente agresivo. Los mantienen bloqueados económicamente desde hace 45 años en una forma de genocidio gradual con un daño económico de 73 miles de millones de dólares y los fallecimientos de más de 3 500 personas. El imperialismo ha invadido su isla, les ha declarado una guerra con armas químicas y ha llevado a cabo innumerables intentos de asesinato de su popular Presidente. Es decir, los que mandaban y siguen mandando en los EE.UU. no pudieron y no pueden tolerar cualquier intento de crear una alternativa a su sistema capitalista.

Claro que Cuba no es una utopía ni mucho menos, pero ofrece, con todas sus fallas humanas, una alternativa política y social a la explotación y degradación ecológica impuesta por el imperialismo y su «globalización». Además, miles y miles de cubanos —médicos, dentistas, maestros, técnicos y obreros— practican un internacionalismo sin precedente en la historia humana. Sabiendo eso, el gobierno estadounidense en el 2004 incrementa su intento de romper el espíritu de todo un pueblo para que se anexionara al país en las condiciones de esclavitud anterior, o sea, la

esclavitud salarial, racista y sexista actual de la mayoría de los países de lo que llamó José Martí «Nuestra América». La verdad es que cuando se dice Cuba, se dice dignidad.

Cinco jóvenes cubanos, dos de ellos ciudadanos estadounidenses, están encarcelados en EE.UU. cumpliendo una larga condena por la falsa acusación de «conspirar» con el espionaje y el asesinato, mientras los terroristas espías por ellos en Miami —gentes como Orlando Bosch, a quien el propio Departamento de Justicia considera responsable de más de 30 atentados terroristas y de la muerte de decenas de personas inocentes— gozan de plena libertad y hasta aparecen junto a Bush II y otros funcionarios públicos que los tratan como héroes.⁹

Parece posible que haya inmensos depósitos de petróleo en la parte cubana del Golfo de México. Todo esto ha provocado en el gobierno estadounidense que se incrementa la campaña de «cambio de régimen» contra los pueblos de Venezuela y Cuba, creando un peligro bastante grave para toda América Latina.¹⁰ (...)

Las circunstancias de soberanía de las naciones y para los movimientos sociales latinoamericanos son más difíciles hoy que en cualquier otro momento desde la pasada época de las «guerras sucias». Esa es la razón más importante para que el internacionalismo de solidaridad en defensa de la humanidad y la lucha antimperialista fueran más decisivos que nunca. Con tal internacionalismo, es posible que el Congreso Bolivariano de los Pueblos tenga razón en su proclamación de que estamos viviendo «un momento histórico favorable de cambio para los pueblos en la correlación de las fuerzas latinoamericanas y caribeñas, expresadas en los avances y victorias de los procesos electorales y de la lucha por la consecución de unos modelos de desarrollo humanista que ofrezcan una alternativa a las políticas del capitalismo neoliberal».

Si José Martí estuviera vivo hoy, a lo mejor nos ofrecería de nuevo su vida, esta vez: a impedir a tiempo con la segunda verdadera independencia de Nuestra América que se extiendan por todo el planeta los EE.UU. y caigan, con esa fuerza más, sobre la humanidad. ▀

Notas:

1. Véanse Elidio A. Marques, «Imperialismo y Economía», y Claudio Katz, «Hegemonía con dominación limitada», Correspondencia de Prensa, septiembre 17 de 2004.
2. Comisión para Asistir a Una Cuba Libre, Buró de Asuntos del Hemisferio Occidental, Departamento de Estado de EE.UU., 2004. El presidente Bush ya había puesto a Cuba en su lista de «estados malvados» y en la del «eje de mal» y había dicho en octubre de 2003 que su gobierno «planea para los bellos días, donde ya no exista el régimen de Castro.»
3. La doctora Susan Caldwell (susaniire@yahoo.com) ha compartido conmigo su muy útil marco teórico para el análisis de género que se basa en la reconceptualización del Departamento III de Producción de Marx. Para un resumen, véase James D. Cockcroft, «Gendered Class Analysis: Internationalizing, Feminizing, and Latinizing Labor's Struggle in the Americas», *Latin American Perspectives*, n.º. 103, 25:6 (noviembre 1998), 42-46, y *La esperanza de México* (México: Siglo veintiuno editores, 2001), 146-151.
4. James D. Cockcroft, «Vientos de cambio e internacionalismo desde Latinoamérica», www.rebellion.org, 04-01-2005.
5. España se ha convertido en el primer inversor en América Latina, donde el total de las inversiones extranjeras ha bajado desde el año 2000, mientras la transferencia de beneficios, el pago de los intereses de la deuda exterior y el reciclado intercambio de dólares del narcotráfico y del comercio sexual, han ido aumentando los beneficios de los bancos y empresas extranjeras. Al menos el 70% de la mano de obra latinoamericana trabaja ahora en la economía informal, a consecuencia del genocidio económico gradual cometido durante más de dos décadas por la globocolonización neoliberal. Cien mil seres humanos se mueren por día a causa del hambre y las enfermedades curables, y la mitad de la humanidad no tendrá agua potable en el 2025.
6. Las esperanzas suscitadas por décadas de movilizaciones de la clase trabajadora y de construcción del Partido del Trabajo (PT) brasileño con su consecuente enorme triunfo electoral de Lula han quedado defraudadas por el fracaso del Gobierno para aumentar el nivel de los indicadores económicos y sociales de las clases obreras. El pago de la deuda absorbe el superávit conse-



guido por los trabajadores brasileños. Como resultado de todo ello, el PT se ha escindido dando lugar a uno nuevo, el Partido Socialismo y Libertad (PSOL) que ha conseguido casi medio millón de firmas de apoyo para registrarse como opción electoral.

7. Para más información sobre «la segunda revolución por la independencia» de América Latina, véase James D. Cockcroft, «América Latina y EE.UU.: historia y política país por país», en especial la «conclusión».

8. Las empobrecidas masas de Venezuela a través de los Círculos Locales Bolivarianos defienden a su Presidente y a su Constitución. Además, ahora hay «Círculos Bolivarianos» de solidaridad con Venezuela en toda América Latina, así como en EE.UU. y Europa.

9. El segundo «presidente» Bush frecuentemente dice que «los que dan refugio a terroristas son tan culpables como el propio terrorista». El primer presidente Bush, presionado por su hijo Jeb Bush (actualmente gobernador de Florida), liberó a Bosch. ¿Según la definición del señor Bush II, significa esto que su papá y su hermano son terroristas?

10. Uno de los más importantes movimientos sociales en Latinoamérica hoy es lo que está teniendo lugar en Cuba, tal como revela la inesperada manifestación en las calles de La Habana en mayo de 2004, en la que participó una décima parte de la población del país, más de un millón de personas, en respuesta al anuncio público de los detallados planes de la comisión Powell.

Publicado en *Rebelión* con el título: Cómo el imperialismo estadounidense confronta sus debilidades y los desafíos latinoamericanos. (Fragmento).

James D. Cockcroft: Miembro de la ONG canadiense Alternatives y del International Institute for Research and Education (Instituto Internacional para la Investigación y Formación de Amsterdam); es profesor de la State University of New York y un emprendedor especialista en América Latina. Es uno de los organizadores de la campaña internacional En Defensa de la Humanidad y del Tribunal Benito Juárez de la sociedad civil que se reunirá en abril de 2005 en México para juzgar el terrorismo estadounidense contra Cuba. Ha escrito 35 libros, entre los que se encuentran *América Latina y EE.UU.: historia y política país por país* (México & Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2001), y *La Habana: Ciencias Sociales, 2004*; *La esperanza de México* (México: Siglo veintiuno editores, 2001); y *Precursos intelectuales de la Revolución mexicana* (México: Siglo veintiuno editores, 23a ed. 2003.)

http://www.lajiribilla.cu/2005/n199_02/199_15.html

La situación creada por la agresión imperialista contra Iraq es una fuente de enseñanzas: las unas previsibles, pero de una importancia que los pronósticos más lúcidos no siempre habían calculado, y las otras menos esperadas, que han surgido como consecuencia de las primeras. Tal como afirmaba José Martí, «en lo político, lo real es lo que no se ve».

La guerra propiamente dicha

La imagen tradicional y cuidadosamente idealizada de la guerra no resistió la prueba de los hechos. Los estrategas del Pentágono, más confortables en sus oficinas climatizadas que en los hornos del desierto, habían anunciado un trabajo limpio, rápido y casi terapéutico y no temían hablar de «ataques quirúrgicos» o de una opción de «cero muertos». Por supuesto, en esto último se referían a sus esbirros, pues el adversario no entraba en sus cuentas. Ahora bien, al cuadro clásico y banalizado de las destrucciones de ciudades ¹ y de las matanzas de civiles vino a añadirse el de las torturas infligidas a los presos, que fueron sistemáticas y decididas por las instancias más altas. Tras Guantánamo, que creó de manera artificial el concepto de «combatientes irregulares» y que negó a centenares de hombres la calidad de sujetos de derecho, surgió Abu Ghraib, que añadía las humillaciones «numéricas» a los sufrimientos físicos. Los heraldos de la campaña del Bien contra el Mal y del respeto de los derechos humanos muestran lo que significa el «choque» de civilizaciones dando rienda suelta a la barbarie: el texano analfabeto saquea una civilización tomando como modelo la «seguridad» de los pozos de petróleo mientras se abandona al pillaje el museo más antiguo del mundo. La soldadesca implanta sus campamentos en el corazón de la antigua Babilonia ante la desesperación de los arqueólogos ². En cuanto al liberalismo, realiza la proeza de mercantilizar y privatizar la guerra. Estados mayores y personalidades, a salvo en su «zona verde», confían su seguridad a 20 000 mercenarios. Es verdad que la ventaja de estos «militares privados» no es poca. Sobre la base de los contratos firmados directamente por sus empresarios —sociedades estadounidenses o sudafricanas, asimismo privadas— con el ejército de EE.UU., pueden llevar a cabo operaciones tanto de seguridad como ofensivas, sin preocuparse de rendir cuentas a nadie, es decir, de forma ajena al derecho y en el más absoluto secreto. Es cierto que están bien pagados, pero su costo es muy inferior al del soldado más modesto, que depende, ya se sabe, de una infraestructura material y humana mucho más compleja que la de Viet Nam. Sus muertos, por añadidura, no se contabilizan. Pero el cuadro está incompleto si no se le añade la desigualdad entre ambos adversarios. El «primer ejército del mundo» se jacta de ir a aplastar a unos cuantos miles de hombres, de mujeres y de niños ya ampliamente disminuidos por la anterior agresión, un bloqueo de 12 años y —esto se conoce menos— ferozmente empobrecidos ³. La vieja máxima de «quien vence sin peligro triunfa sin gloria» encuentra aquí una hermosa ilustración.

La guerra como política

Invirtiéndola la famosa fórmula de Clausewitz, George W. Bush ya había promovido la guerra al grado de una política cuyo éxito debía estar asegurado por la supremacía de la potencia militar. Se conocen sus fines: prohibir cualquier desarrollo nacional que intente escapar del mando estadounidense, establecer el control de los recursos energéticos más importantes del planeta (eso que Carlos Fuentes llama el «petropoder») y, en el caso de Oriente Próximo, mantener el escudo nuclear israelí. De manera todavía más radical, se trata de poner en marcha una fuerza militar sin precedentes que asegure la conservación de la hegemonía del dólar, amenazada por una deuda, también sin equivalentes, y por la expansión del euro. El método escogido consiste en desmembrar los Estados previamente diabolizados («estados bandidos»). Tras la partición de Yugoslavia en entidades sumisas (Croacia, Eslovenia) o duraderamente conflictivas (Bosnia, Kosovo), la escisión de Iraq en tres partes —la chiíta, la sunita y la kurda— era el objetivo considerado, mientras que se sigue incitando a la desagregación de la antigua URSS en estados meridionales tales como Azerbaiyán o Georgia y actualmente Ucrania, cuya revolución «naranja» ha sido cocinada a fuego lento en el Pentágono. ¿Acaso la orquestación de la campaña internacional que denunció el «genocidio» en Darfour no busca castigar a Sudán, culpable de vender su petróleo a China que, tal como lo había anunciado Brzezinski ⁴, es la obsesión estratégica a largo plazo? ¿Acaso no está programada la implosión de Irán, siempre en nombre de la democracia? ⁵ ¿Y quién es el que no ve que el proyecto denominado del «Gran Oriente Medio» expone cínicamente la voluntad de recomponer un mapa de países musulmanes árabes conforme a los intereses imperialistas menos disimulados? El desprecio de la ONU, su debilitación y el servilismo de su Consejo de Seguridad —por otro lado, obsoleto— solo sirven a la ambición hegemónica. Lo cierto es que la matanza de los indios, Hiroshima o la cascada de golpes bajos contra las naciones de América Latina confirman que la guerra es la manera de existir para EE.UU. Un observador privilegiado, el



Georges Labica
Francia

Ilustraciones: Darien

El ejemplo de Iraq

jefe indio Alfred Red Cloud («Nube Roja»), homónimo de su célebre antepasado, acaba de repetirlo sin tapujos: «La historia se repite: EE.UU. se comporta en Iraq de la misma manera que se comportó en otro tiempo con mi pueblo. Invaden la tierra, destruyen los lugares, masacran a los habitantes y se apoderan de las riquezas» ⁶. En 1945, Harry Truman ya definió a la perfección la asociación de la guerra «preventiva» con la exportación de la «democracia» al proclamar su doctrina: «Hacer de América [sic] el arsenal de la democracia».

El discurso del terrorismo

Las ventajas a favor de la lucha contra el terrorismo y del discurso que le presta una base ideológica, son considerables. No solo consisten en hacer que las industrias de la defensa marchen a todo gas, sino que se traducen en enormes inversiones en investigación (el bioterrorismo da ya trabajo a 2 000 científicos), desarrollo tecnológico (nuclear, misiles, programas de simulación, etc.) y en la provisión de equipos de alerta (siete mil millones solo para Afganistán). De paso, los montajes alarmistas, que alimentan la ultraseguridad, son de una gran ayuda electoral. Tal como se ha podido comprobar, las reiteradas mentiras de Bush y Blair a propósito de las armas de destrucción masiva que supuestamente poseía Saddam Hussein o de la complicidad de este con Bin Laden

Las ventajas a favor de la lucha contra el terrorismo y del discurso que le presta una base ideológica, son considerables. No solo consisten en hacer que las industrias de la defensa marchen a todo gas, sino que se traducen en enormes inversiones en investigación.

forman parte de la puesta en escena. La obsesión constantemente alimentada de ataques de todo tipo, tiene como consecuencia en todas partes, más allá de EE.UU., la inflación de los presupuestos del ejército, de la policía y de los servicios de Inteligencia, el fortalecimiento de las medidas autoritarias y la arbitrariedad de la represión, el sacrificio de las experiencias sociales y las regresiones de la democracia, cuyo peor enemigo es el imperialismo, tal como sabemos desde los tiempos de Lenin. Ninguno de nuestros países desarrollados, europeos y libres, escapa a este esquema, tan favorable que refuerza los poderes dominantes —de la derecha o de la socialdemocracia— y provoca la anestesia de las tensiones de clase, que al mismo tiempo no deja de atizar. Benjamin Barber, el antiguo consejero de Clinton, lo ha dicho con toda claridad: «El terrorismo puede incitar a que un país tenga tanto miedo que se vea sumido en una especie de parálisis» ⁷. Al Qaeda puede mantener indefinidamente la política de la guerra. La invención de este enemigo, tan inalcanzable que ni siquiera dispone de una base geográfica nacional y que, por eso mismo, puede atacar en cualquier sitio, sirve para propagar el terrorismo con un vigor análogo al del discurso que lo denuncia «en nuestra propia casa», en Italia, en Francia, en Alemania, en España o en Gran Bretaña, incluso si en otros sitios las cosas son peores. Por ejemplo, en un país miserable como Uzbekistán un régimen dictatorial, que autorizó el establecimiento de la mayor base militar estadounidense del Asia Central, «encarcela a destajo en nombre de la guerra contra el terrorismo» y, según *Le Monde* (18 de junio de 2004), «arroja en brazos del islamismo a una parte de la población». China invoca también la «lucha contra el terrorismo» para reprimir el nacionalismo de los uiguros de Xinjiang, calificados de islamistas. En Palestina, donde a partir del 11 de septiembre el presidente y Premio Nobel Arafat fue comparado con Bin Laden y luego con Saddam Hussein, el ejército de ocupación se dio carta blanca para proseguir la empresa del «Gran Israel»: la edificación del muro del apartheid que preparaba la estrategia de la «transferencia». Además, con farronadas muy similares, los gobiernos que habían manifestado una amable hostilidad hacia la agresión contra Iraq empezaron poco a poco

a pedir perdón y a entrar en el redil, preparando el recurso a la ONU y a la intervención de la OTAN o bien, como en el caso de Francia, votando a favor de la resolución estadounidense en el Consejo de Seguridad y restableciendo sus relaciones diplomáticas con los payasos instalados en el poder en Bagdad. Además, todo el mundo ha de someterse al control policial impuesto en los aeropuertos por la Administración de EE.UU. Aquí y allá, las peroratas oficiales contra el antisemitismo, ideológicamente asociado con el antiamericanismo —evidentemente «primario»— dispensan a la Unión Europea de toda medida que sancione a Israel. Con la superpotencia en la cúpula, se acabó el tiempo de los enfrentamientos intrainperialistas abiertos. El «trío» hace frente común.

Se trata de una política deliberada y concebida desde hace tiempo, antes de los atentados del 11 de septiembre, que solo proporcionó la coartada ideal. Estaba claro que, una vez en el saco el asunto afgano, el siguiente objetivo de la empresa petrolera era Iraq. Incluso si nos burlamos —con toda razón— de la supuesta «misión» civilizadora de EE.UU. y todavía más del mito de la exportación de la democracia, estamos ante una empresa de largo aliento, necesaria para la conservación de la superpotencia. No iba a ser el valiente soldado John Kerry quien dijera lo contrario, pues durante su pobre campaña electoral no cesó de afirmar (el 10 de agosto pasado) su total acuerdo con la cruzada de su adversario y que «volvería a votar a favor de la guerra».

La resistencia

No obstante, la situación iraquí nos ofrece otra lección de enorme importancia: la certeza de que la agresión ha fracasado. Ha fracasado por dos veces. Sobre el terreno, el ejército más poderoso del mundo, dotado de la tecnología más avanzada y de medios inigualados de destrucción, carente por añadidura de cualquier escrúpulo moral o «humanitario», no logra controlar un país que ya habían asolado ni a una población que suponía de rodillas. La «victoria de la coalición», celebrada con tanto énfasis, no tuvo lugar. ¡No hay más que recordar que para Berlusconi se trataba solo de «unos cuantos beduinos»! Incluso si olvidamos por un momento el error estratégico —que ya cometieron en Viet Nam y que puede sucederle a cualquier estado mayor— de imaginar que nada se le resiste a quien posee el hierro y el fuego y si olvidamos asimismo esa miseria cultural y congénita que únicamente ve en el adversario, sobre todo si es árabe, lo infrahumano, lo cierto es que es imposible olvidar que, por mucho que la humildad no sea una virtud de los yanquis, su arrogancia bate cualquier récord cuando se considera la nulidad de los pronósticos que hicieron. No, la población no tendió sus brazos a sus libertadores y, si lo hizo, fue para estrangularlos. No, el ejército iraquí no se hundió, únicamente cambió de táctica. No, el tejido social no se desgarró, y ello a pesar de los golpes recibidos durante una década: sunitas y chiitas no se mataron entre sí. Al contrario, los «vencedores» cuentan sus muertos y sus heridos por

FASCISTAS DESNUDADOS

Revelaciones de la general Janis Kaprinski. La responsable de la cárcel de Abu Ghraib durante las torturas asegura que entre los reclusos había niños.

En la prisión iraquí de Abu Ghraib, escenario del escándalo de abusos a prisioneros por parte de efectivos de EE.UU., había niños, según declaraciones difundidas por la ex responsable de la cárcel, la general Janis Kaprinski.

Kaprinski, que comandaba la unidad encargada de la prisión, declaró a los investigadores que ella misma habló con un niño que «me dijo que tenía casi 12 años». «Que su hermano estaba allí con él y que realmente quería ver a su madre... Lloraba», afirmó en una declaración que se incluye en un documento de unas 800 páginas.

Este recoge las transcripciones de grabaciones realizadas sobre el escándalo y fue difundido por la Unión de Libertades Civiles de EE.UU. (ACLU).

La ACLU consiguió estos documentos, que forman parte de investigaciones realizadas por el Pentágono, a través de una demanda que presentó para investigar los abusos acogidos a la Ley de Libertad de Información.

De acuerdo con las transcripciones difundidas, Kaprinski reveló también que el general Walter Wodjakowski, el número dos del Ejército de EE.UU. en Iraq, cuando saltó el escándalo de los abusos, le había dicho a mediados de 2003 que no liberase a más prisioneros, incluso si eran inocentes.

Según Kaprinski, el General llegó a decirle: «no me importa si estamos reteniendo a 15 000 civiles inocentes. Estamos ganando la guerra». En los documentos hecho públicos, se cita expresamente que en Abu Ghraib había una atmósfera de «fobia a la liberación».

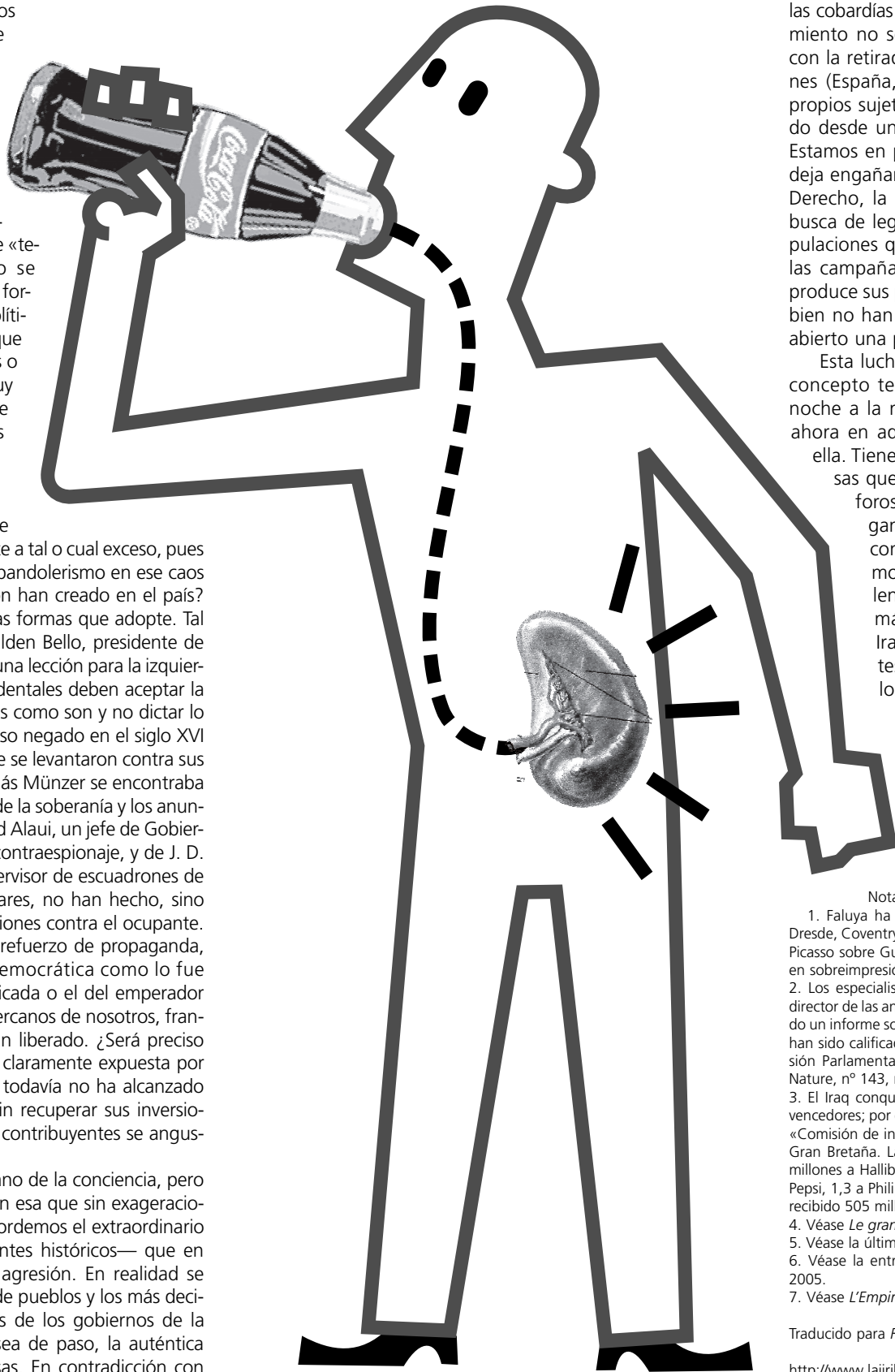
Los textos revelan además que oficiales de Inteligencia Militar y el Servicio Central de Información (CIA) estadounidense pactaron cómo ocultar a «detenidos fantasmas», cuya aprehensión no se había registrado en ningún documento y escapaban al control de los observadores internacionales y los investigadores de organizaciones humanitarias como la Cruz Roja Internacional.

La ACLU sacó a la luz estos textos el mismo día en que el Pentágono hizo público un informe que excusa a los altos mandos militares de EE.UU. de los abusos a prisioneros detectados en Iraq, Afganistán y Guantánamo.

La investigación, realizada por el vicealmirante Albert Church, indica, no obstante, que aunque la política de interrogatorios de EE.UU. no fue la causa directa de los abusos, «identificamos una serie de oportunidades perdidas» en el proceso de desarrollo de esa política para emitir pautas más específicas de comportamiento y aprender de casos previos. ■

millares y se esfuerzan por disimularlos ante su opinión pública. A pesar de que no se publican, las negativas de servir en el ejército e incluso las deserciones existen. El Congreso incrementa sin cesar los créditos de guerra y el Pentágono el número de sus tropas, así como la duración del reclutamiento. La resistencia, cuyo nombre niegan de manera tan patética los medios de comunicación serviles —que solo hablan de «terroristas» o «rebeldes»—, no solo se organizó, sino que todo indica que está formada por el conjunto de las fuerzas políticas sin distinción, confesionales o no, y que a pesar de algunos grupos manipulados o mafiosos, goza de un apoyo popular muy amplio, lo cual le permite intervenir de forma simultánea en todas las regiones del país. ¿Acaso es necesario precisar que nuestra solidaridad de occidentales no nos permite dar consejo alguno a la resistencia iraquí, cualesquiera que sean las reservas que podamos tener ante a tal o cual exceso, pues ni siquiera sabemos si se trata de puro bandolerismo en ese caos monumental que las fuerzas de invasión han creado en el país? No tenemos derecho alguno a juzgar las formas que adopte. Tal como ha dicho en fechas recientes Walden Bello, presidente de Focus on Global South, «esto ha de ser una lección para la izquierda... los movimientos progresistas occidentales deben aceptar la insurrección y la resistencia iraquíes tales como son y no dictar lo que deberían ser». ¿Nos habríamos acaso negado en el siglo XVI a apoyar a los campesinos alemanes que se levantaron contra sus señores, solo porque el sacerdote Tomás Münzer se encontraba a su cabeza? La supuesta recuperación de la soberanía y los anuncios del calendario, bajo la batuta de Iyad Alawi, un jefe de Gobierno que es al mismo tiempo agente de contraespionaje, y de J. D. Negroponte, un procónsul que fue supervisor de escuadrones de la muerte en Honduras y en otros lugares, no han hecho, sino agravar la situación y multiplicar las acciones contra el ocupante. La farsa electoral, anunciada con gran refuerzo de propaganda, ha sido tan convincente, popular y democrática como lo fue el régimen de Laval en la Francia nazificada o el del emperador Bao-Dai en la Indochina colonial, más cercanos de nosotros, franceses, que el de Karzai en el Afganistán liberado. ¿Será preciso añadir que la rapacidad financiera, tan claramente expuesta por Michael Moore en su *Fahrenheit 9-11*, todavía no ha alcanzado sus objetivos y que Halliburton sigue sin recuperar sus inversiones? El precio del oro negro sube y los contribuyentes se angustian por la factura.

El segundo fracaso se sitúa en el plano de la conciencia, pero no solo en la de la nación iraquí, sino en esa que sin exageraciones podemos denominar universal. Recordemos el extraordinario movimiento de opinión —sin precedentes históricos— que en todos los países se expresó contra la agresión. En realidad se trataba menos de opinión pública que de pueblos y los más decididos fueron precisamente los pueblos de los gobiernos de la «coalición», lo cual dejó clara, dicho sea de paso, la auténtica naturaleza de las democracias burguesas. En contradicción con



las cobardías o las complicidades de los dirigentes, este movimiento no se debilitó. Incluso obtuvo algunos nuevos éxitos con la retirada de las tropas que impulsaron las manifestaciones (España, Filipinas). ¡La opinión favorable que tenían los propios sujetos del imperio de la aventura iraquí ha disminuido desde un porcentaje superior al 80% a menos del 50%! Estamos en presencia de una conciencia de masas que no se deja engañar por las proclamaciones grandilocuentes sobre el Derecho, la Democracia o los Valores ni por las mentiras en busca de legitimación guerrera «preventiva» ni por las manipulaciones que utilizan el chantaje del miedo ni tampoco por las campañas de desinformación. El discurso del terrorismo produce sus propios anticuerpos, cuyas redes y cuya eficacia, si bien no han ganado la partida, son tan dominantes que han abierto una perspectiva de lucha.

Esta lucha «antimperialista» no es de ninguna manera un concepto teórico o una abstracción. No quebrantará de la noche a la mañana el yugo del orden hegemónico, pero de ahora en adelante dispone de medios para enfrentarse con ella. Tiene por vocación el reunir a las fuerzas todavía dispersas que a veces se buscan entre sí, y ello a través de los foros sociales, los movimientos antiglobales o las organizaciones progresistas más clásicas, con vistas a constituir «un frente internacional de resistencia democrática», que no puede excluir el recurso a la violencia revolucionaria. Su primera tarea, cuyo ejemplo más inédito y decisivo lo constituye la resistencia de Iraq, es inseparable de las manifestaciones militantes de solidaridad hacia quienes se encuentran en los puestos avanzados: el pueblo iraquí y, junto a él, el pueblo palestino y todos los parias de la Tierra, tanto del Norte como del Sur, de cuya esperanza son el estandarte.

Una versión ligeramente más breve de este texto apareció en *L'Ernesto* (Roma, agosto de 2004) y *Utopie critique* (París, septiembre de 2004). ■

Notas

1. Faluya ha engordado la lista de ciudades mártires, junto con Guernica, Dresde, Coventry, Oradour, Hiroshima o Nagasaki. Una reproducción del lienzo de Picasso sobre Guernica, editada por el Ministerio venezolano de la Cultura, lleva en sobreimpresión la palabra «Faluya».
2. Los especialistas hablan, incluso, de «genocidio cultural». El doctor Curtis, director de las antigüedades del Oriente Próximo en el British Museum ha entregado un informe sobre las destrucciones de sitios arqueológicos cuyas informaciones han sido calificadas de «terroríficas» por Lord Redesdale, presidente de la Comisión Parlamentaria británica de Arqueología (véase Joëlle Penochet, *Combat-Nature*, n° 143, noviembre de 2003).
3. El Iraq conquistado ha tenido que pagar enormes «daños de guerra» a sus vencedores; por ejemplo, 16 000 millones de dólares a Kuwait, 2 000 millones a la «Comisión de indemnización» de la ONU, que entregó 70 millones a EE.UU. y a Gran Bretaña. Las multinacionales se llevan la parte del león de esta mina: 18 millones a Halliburton, 7 a Beshchel, 2,3 a Mobil, 1,6 a Shell, 2,6 a Nestlé, 3,8 a Pepsi, 1,3 a Philip Morris y 321 a Kentucky Fried Chicken; en 1999, Texaco había recibido 505 millones de dólares.
4. Véase *Le grand échiquier*.
5. Véase la última producción del propio Brzezinski, *Le vrai choix*.
6. Véase la entrevista aparecida en *Le Monde des religions*, enero-febrero de 2005.
7. Véase *L'Empire de la peur*.

Traducido para *Rebelión* por Manuel Talens

http://www.lajiribilla.cu/2005/n200_03/200_04.html

OJO CON LO QUE NOS QUIEREN QUITAR



Ilustración: Darien & Sarmiento

Una vez se discute en Ginebra, como cada año, sobre derechos humanos. Son los representantes de 61 países que se supone valoren y acuerden sobre las cosas que debemos tener o que se nos quiere dar en materia de libertades y derechos. Para eso se cree que nos concertamos y nos asociamos en el mundo y no para justificar y bendecir que se nos quiera quitar lo poco que ya hemos alcanzado.

Pero es este sinsentido lo que ha sucedido y sucede cada año con Cuba, y seguramente en alguna medida con otros países, en esa Comisión que cada año discute en Ginebra.

Lo que le quieren quitar a Cuba es lo mismo que no quieren que tengan otros, en América Latina y en el resto de los países periféricos del mundo.

Que no haya una sola persona que tenga que acostarse un día sin comer, aunque no se coma bien todos los días ni se tenga acceso a los disfrutes de la gastronomía.

Que no haya enfermo que quede sin atención médica, y medios de prevención, aunque sea insuficiente el equipamiento, afecte la falta de recursos, y la escasez de medicamentos obligue a incómodas racionalizaciones.

Que no haya quien carezca de un techo bajo el cual abrigarse y un lugar para dormir, aunque sea frecuente que dos o más familias tengan que compartir el espacio de una, y que el deterioro de la vivienda llegue a ser apreciable, en tanto la capacidad de construcción no pueda alcanzar a la demanda que crece.

Que no haya familia que no pueda educar a sus hijos, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, sin que se vean en la disyuntiva de tener que interrumpir sus estudios para incorporarse al mercado laboral, para contribuir, aunque sea precariamente, a la subsistencia familiar.

Que no exista ciudadano o ciudadana en edad laboral sin la posibilidad de un empleo remunerado, aunque los salarios solo alcancen para asegurar niveles de vida muy austeros.

Que ni una sola familia, por humildes que sean sus condiciones de vida, esté privada de un funeral digno para sus seres queridos, sin que un negocio de la muerte los lleve a endeudarse por años.

Que nadie tenga que vivir en la zozobra de unas finanzas domésticas que nunca alcanzan, sin saber si podrán pagar los gastos de salud, la educación de los hijos, la vivienda, el pan de cada día o el funeral de la abuela.

Podría hacer mayor el inventario, pero no hace falta. Nada más que intento pasar revista al balance entre lo que se nos quiere quitar y lo que se nos quiere dar, porque la resolución que año tras año los representantes del más encumbrado y abusivo de los poderes imperiales de la historia humana hacen votar contra Cuba, presume de dar algo que les falta a

los cubanos y oculta la verdadera intención. La de quitarles a los cubanos lo que han logrado ya conseguir. No solo sin su ayuda, sino a pesar de los obstáculos y agresiones a que los han sometidos durante casi medio siglo.

Causa mucho dolor, e incluso vergüenza, ver en Ginebra a representantes de países que tienen que padecer, incluso el flagelo del hambre en grandes proporciones, plegarse a las presiones de EE.UU. para condenar al sistema cubano. Países que, en sentido opuesto, votan año tras año en la Asamblea General de Naciones Unidas por el levantamiento del bloqueo norteamericano a Cuba y, sin embargo, en Ginebra no alcanzan a resistir las presiones humillantes de las que se les hace objeto y terminan dando su voto a la infamante escaramuza hegemónica armada por el imperio.

Como si no se viera qué es lo que se le quiere quitar a Cuba, y no se quiere que otros tengan, y nada que en Cuba falte, lo que esconde la tinta de esas resoluciones. Subrayo, lo que no se quiere que otros tengan, porque en el fondo esa condena de año tras año no va dirigida contra Cuba solamente. Yo diría que ni principalmente contra Cuba. Va dirigida a un concierto de países sometidos a un estado de dependencia para cuyos pueblos el imperio ha decretado hace mucho que no hay oportunidades de justicia, seguridades, equidad y paz. Por eso es particularmente triste ver que los representantes de muchos de esos países acaben alineándose en contra de sus propios intereses, y no solo contra Cuba.

Tampoco quiero decir que en Cuba no falten cosas, en el plano material o en el institucional. Pero lo que no puede aceptarse siquiera es la discusión a partir de la agenda de quien quiere privarte de todo. Especialmente cuando es, en el fondo, contra esa agenda, contra la que votamos abrumadoramente cada año en la Asamblea General, sin que el imperio siquiera se dé por enterado.

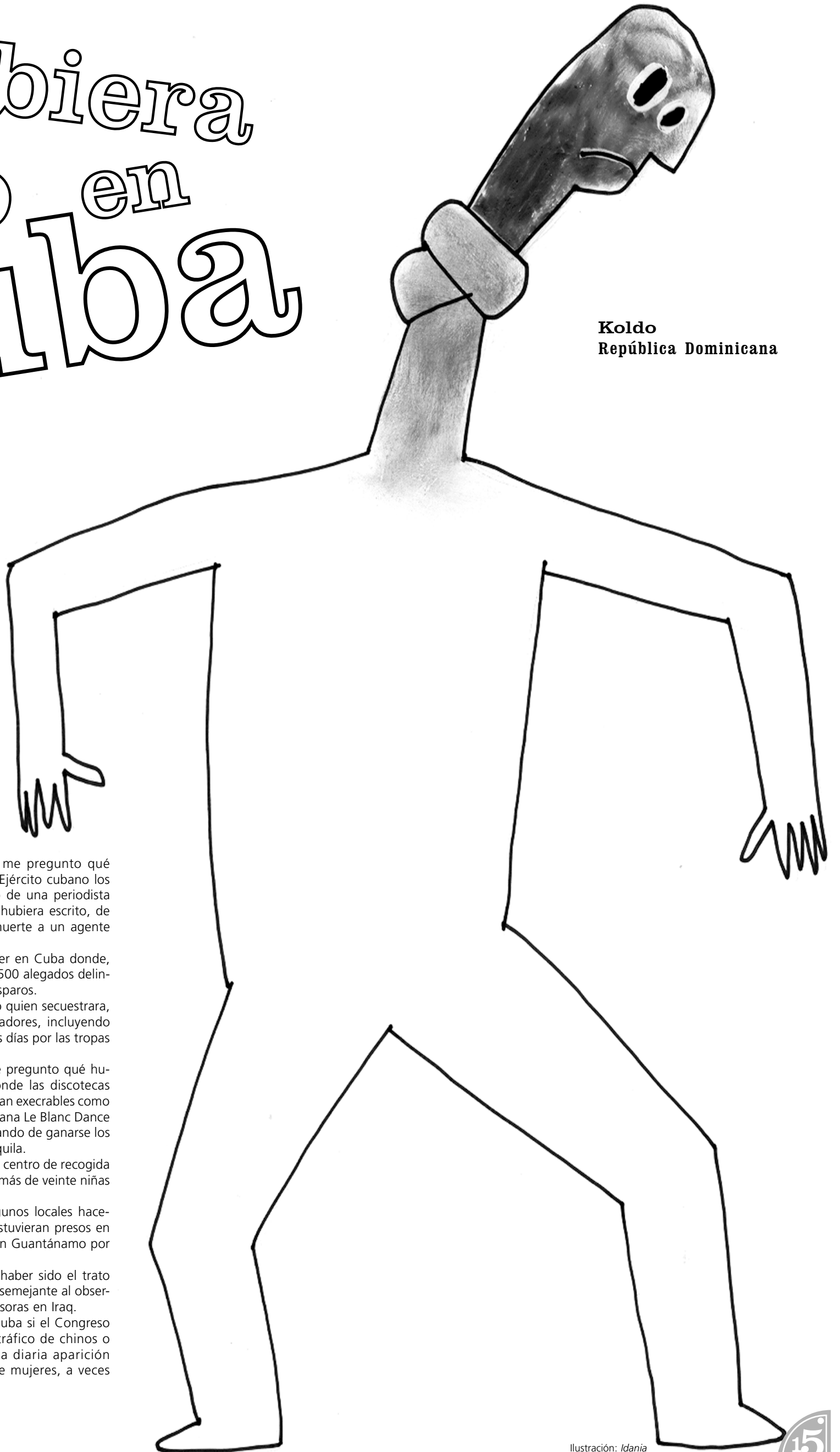
En Cuba no pueden exhibir crimen político, torturas, desaparecidos, un nivel de violaciones en el cual nuestros acusadores incurren, y ya ni siquiera pueden disimular. Y no tienen otro argumento que centrar la atención en una casuística, muy polémica por cierto, de restricciones a la formación de una oposición organizada. Lo desproporcionado de esta agenda evidencia que lo primero que nos quieren quitar es la soberanía. Y por supuesto se trata también de algo que no se quisiera que otros tengan. De hecho, aquí se trata de algo que quisieran que más nadie tenga ni siquiera sus principales aliados. La visión de la soberanía que solo admite un soberano, como demuestra la ruta que va de Kosovo a Iraq.

Esta es una discusión que no se limita a Ginebra y al caso de Cuba. Ginebra tiene que cambiar. La agenda de la discusión de los derechos humanos tiene que cambiar, porque en los últimos años está creciendo el mapa de las resistencias y lo que hace hoy la Comisión de Ginebra se vuelve anacrónico. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n202_03/202_01.html

Si hubiera sido en Cuba

Koldo
República Dominicana



A veces, con el periódico del día en las manos, me pregunto qué se hubiera escrito, qué habría pasado, si hubiera sido en una prisión cubana en la que 135 presos mueren achicharrados mientras uno de los guardianes, con la llave en la mano, alega: «ahí no hay ningún familiar mío».

A veces, mientras reviso la actualidad diaria, me pregunto qué hubiera pasado de haber sido miembros del Ejército cubano los autores de la emboscada y el ametrallamiento de una periodista italiana en Cuba, qué hubiera pasado, qué se hubiera escrito, de haber sido soldados cubanos los que dieran muerte a un agente italiano.

Me pregunto qué estaríamos diciendo de ser en Cuba donde, en los últimos tres años, los policías fusilaran a 500 alegados delincuentes, en los pretendidos intercambios de disparos.

Qué pasaría de haber sido el ejército cubano quien secuestrara, asesinara y descuartizara a un grupo de pobladores, incluyendo niños, como el infame crimen cometido en estos días por las tropas de Uribe en Colombia.

A veces, mientras oigo los informativos, me pregunto qué hubiera pasado de haber sido en La Habana donde las discotecas organizan a la franca, impunemente, concursos tan execrables como el ocurrido en estos días en la discoteca dominicana Le Blanc Dance and Lounge, en el que dos jóvenes murieron tratando de ganarse los diez mil pesos de pago a quien bebiera más tequila.

Me pregunto qué se estaría diciendo si en un centro de recogida de menores del Estado cubano, fuesen violadas más de veinte niñas durante los últimos dos años.

Me pregunto qué estarían comentando algunos locales hacedores de opinión si los «disidentes» cubanos estuvieran presos en las condiciones en que están los secuestrados en Guantánamo por el gobierno estadounidense.

Me pregunto qué estaríamos hablando de haber sido el trato del ejército cubano a los «disidentes» de la Isla, semejante al observado con los presos en poder de las tropas invasoras en Iraq.

Me pregunto qué estaríamos diciendo de Cuba si el Congreso de ese país respaldara a sus miembros en el tráfico de chinos o de ilegales, qué estaríamos hablando ante la diaria aparición en La Habana de cadáveres, especialmente de mujeres, a veces descuartizados.

Me pregunto... si hubiera sido en Cuba. ▀

El libretto se repite

Juan Gelman
Argentina



El representante de EE.UU. en la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Jack Sanders, reiteró en una reunión en Viena que ese órgano directivo «no puede ignorar para siempre su obligación estatutaria de elevar esta cuestión al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas». La «cuestión» es notoria: Washington insiste en que Irán se propone fabricar armas nucleares. Días antes, el subdirector general de la OIEA, Pierre Goldschmidt, había proporcionado a los miembros de la Junta una actualización del informe de noviembre último preparado por los inspectores de la OIEA en Irán, quienes verificaron que Teherán había suspendido voluntariamente sus actividades de enriquecimiento de uranio cuando inició negociaciones sobre el tema con Alemania, Francia y el Reino Unido. Verificaron, además, que Irán acata las obligaciones que contrajo como Estado parte del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares de la ONU y de su Protocolo adicional. Pero W. Bush no lee esos documentos y a los neoconservadores poco les importan. Sus bocas dictan cuál es la realidad.

Goldschmidt señaló al presentar el informe que Teherán ha incrementado sustancialmente su colaboración con la OIEA y permitido «el acceso oportuno a sus instalaciones y materiales nucleares en virtud del acuerdo de garantías». Da igual. W. Bush afirmó sin pruebas que Iraq ejecutaba un programa de rearme nuclear, que poseía enormes depósitos de armas biológicas y químicas y que mantenía estrechas relaciones con Al Qaeda. Nada de eso resultó cierto, pero por qué privarse ahora de usar la técnica encontrada. La nueva secretaria del Departamento de Estado, Condoleezza Rice, asevera que Teherán incumple sus obligaciones internacionales, aunque el tiempo no le alcanza para demostrarlo. De Iraq se dijo que no cumplía las resoluciones del Consejo de Seguridad, aunque sí lo hacía. Cabe señalar de paso que W. Bush y sus acólitos nunca mencionan el robusto arsenal nuclear de Israel, que nunca adhirió al Tratado de no proliferación y nunca permitió que la OIEA lo inspeccionara. Es que una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

La Casa Blanca hizo caso omiso de las inspecciones de la ONU que no encontraban armas de destrucción masiva en Iraq. Tampoco ahora escucha al diplomático egipcio y director general de la OIEA, Mohamed El Baradei, quien señala que ni los datos de inteligencia ni la labor de sus inspectores han aportado evidencias de que Irán se propone tener armas nucleares (*The Washington Post*, 16/2/05). Teherán reitera que el reactor de agua pesada que construye en Arak, localidad del centro del país, y que se terminará en cuatro años más, servirá para incrementar el suministro de energía eléctrica para la población y la industria. «Lo que el petróleo hizo por Irán durante más de cien años, la tecnología nuclear puede hacerlo en 20», afirmó el ex viceministro de Defensa iraní, Alireza Akbari (*The International Herald Tribune*, 7/3/05). Y luego: el petróleo no durará para siempre.

En una conferencia poco habitual de expertos nucleares —tres de ellos norteamericanos— que se llevó a cabo en Teherán el fin de la semana que pasó, Hassan Rowhani, director del proyecto nuclear iraquí, advirtió que si EE.UU. empuja al Consejo de Seguridad a imponer sanciones a Irán «la seguridad y la estabilidad de la región se tornarían problemáticas». Y no solo: «(las sanciones) causarían problemas en el mercado energético regional, pero también en la economía europea y todavía mayores en EE.UU.» (*The Australian*, 7/3/05). Por su parte, el ex presidente Hashemi Rafsanjani recalcó que el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares faculta a los Estados parte a construir centrales nucleares con fines pacíficos y que ese es un derecho al que Irán no renunciará. «No podemos detener nuestro programa nuclear —asentó— y no lo haremos. No se le puede quitar a un país la tecnología que ya tiene» (*Fox News*, 6/3/05). EE.UU. y varios países europeos acordaron en la década de los 70 instalar 20 centrales nucleares en el Irán del Sha, pero rompieron el compromiso de inmediato en 1979, cuando el Ayatola Jomeini tomó el poder. Lo dicho: una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

Teherán llegó con desconfianza a la segunda ronda de negociaciones con Alemania, Francia y el Reino Unido que se iniciaron en Ginebra el martes 8.

Los europeos exigen que Irán detenga el enriquecimiento de uranio como único «acuerdo de garantías» posible a cambio de algunos incentivos económicos. Pero «Europa no ha presentado ningún plan o propuesta ni tomado iniciativa alguna respecto al establecimiento de garantías objetivas», declaró a la agencia noticiosa IRNA, Hossein Moussavian, representante iraní en las negociaciones (www.channelnewsasia.com, 6/3/05). Entre las promesas europeas figura la posibilidad de que Irán ingrese en la Organización Mundial de Comercio, un derecho de todo país cuyo

ejercicio EE.UU. ha vetado sistemáticamente a Teherán. Para los «halcones-gallina», las sanciones que el Consejo de Seguridad aplicaría a Irán abrirían la puerta de otra invasión. Obcecados por su sueño imperial, no los arredran ciertos hechos: que Irán es un país montañoso y no llano como Iraq; que tiene casi 70 millones de habitantes y no 25 como Iraq; que su ejército cuenta con armas modernas a diferencia del Iraq de Hussein. Los 1 500 muertos y casi 20 000 heridos que la guerra de Iraq le viene costando al pueblo norteamericano son bajas que en Irán podrían aumentar abruptamente. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n201_03/aopinion.html



gustavor@enet.cu

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guancho

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

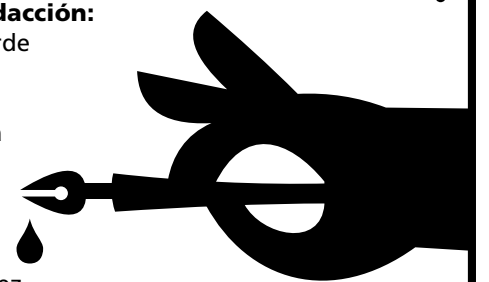
Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #4 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma